

LOS JÓVENES Y LA COVID-19:

EFFECTOS EN LOS EMPLEOS, LA EDUCACIÓN, LOS
DERECHOS Y EL BIENESTAR MENTAL





LOS JÓVENES Y LA COVID-19:

EFFECTOS EN LOS EMPLEOS, LA EDUCACIÓN, LOS
DERECHOS Y EL BIENESTAR MENTAL

INFORME DE LA ENCUESTA 2020

Índice

Agradecimientos	1
Resumen ejecutivo	2
1. Introducción.....	5
2. Descripción de la muestra y métodos de muestreo	11
3. Empleo	15
4. Educación y formación.....	26
5. Bienestar mental	32
6. Derechos de los jóvenes.....	37
7. Activismo social	41
8. Respuestas de política a la pandemia de la COVID-19: las opiniones y percepciones de los jóvenes.....	45
9. Principales conclusiones y medidas de política en lo que respecta al empleo juvenil.....	50
Bibliografía	56

Lista de gráficos

- Gráfico 1** Número total de casos de COVID-19 y muertes por COVID-19 confirmados a nivel mundial durante el período de la encuesta
- Gráfico 2** Medidas de confinamiento impuestas por los gobiernos durante el período de la encuesta
- Gráfico 3** Situación en el mercado de trabajo de los encuestados, por edad
- Gráfico 4** Porcentaje de los encuestados que indicaron que habían dejado de trabajar tras el inicio de la pandemia
- Gráfico 5** Trabajadores jóvenes (de 18 a 29 años), por ocupación y edad
- Gráfico 6** Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) que indicaron un cambio en sus ingresos (panel A) y un cambio general en las horas de trabajo (panel B) desde el inicio de la pandemia
- Gráfico 7** Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) que indicaron una reducción de las horas trabajadas, de los ingresos y de la productividad (autoevaluada) en comparación con los niveles registrados antes de la pandemia de la COVID-19
- Gráfico 8** Porcentaje de los encuestados que se beneficiaron de las medidas de política del mercado de trabajo

- Gráfico 9** Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) que indicaron que sus estudios o formación se habían interrumpido desde el inicio de la pandemia
- Gráfico 10** Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) a los que se brindaron oportunidades de aprendizaje alternativas
- Gráfico 11** Percepciones de los jóvenes (de 18 a 29 años) de los cambios en el aprendizaje desde el inicio de la crisis provocada por la COVID-19 y evaluación de cómo afectará el éxito de sus estudios y formación
- Gráfico 12** Porcentaje de jóvenes (de 18- a 29 años) que empezaron nuevos cursos y ámbitos de competencias que les interesaban
- Gráfico 13** Breves declaraciones de la Escala de Bienestar Mental de Warwick-Edimburgo y posibles respuestas (grupos de edad de 18 a 29 años y de 30 a 34 años)
- Gráfico 14** Percepciones de los jóvenes (de 18 a 29 años) de sus futuras perspectivas profesionales
- Gráfico 15** Magnitud del impacto en los derechos de los jóvenes (de 18 a 29 años)
- Gráfico 16** Bienestar mental y magnitud del impacto en los derechos de los jóvenes (de 18 a 29 años)
- Gráfico 17** Nivel de activismo social de los jóvenes (de 18 a 29 años)
- Gráfico 18** Activismo social de los jóvenes (de 18 a 29 años) con el tiempo
- Gráfico 19** Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) a favor de seguir aumentando las medidas de confinamiento
- Gráfico 20** Porcentaje de los encuestados a favor de las medidas de política

Lista de cuadros

- Cuadro 1** Características de la muestra
- Cuadro 2** Diferencias de género en los resultados en materia de empleo
- Cuadro 3** Bienestar mental de los jóvenes (escala SWEMWBS)

Lista de recuadros

- Recuadro 1** Muestreo, representatividad y metodología de la encuesta – Focalización en las mujeres y los hombres jóvenes instruidos
- Recuadro 2** Conclusiones comparables sobre el empleo juvenil en el Reino Unido

AGRADECIMIENTOS

La Encuesta Global sobre Los jóvenes y la COVID-19 al igual que este informe fueron preparados por el equipo de JUVENTUD del Servicio de Empleo, Mercados Laborales y Juventud de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El informe fue coordinado por Susana Puerto González y el equipo de redacción estuvo integrado por Drew Gardiner, Jonas Bausch, Mohammed Danish, Eesha Moitra y Lena Xinyu Yan. El informe contó con la orientación general de Sukti Dasgupta, Jefe del Servicio de Empleo, Mercados Laborales y Juventud, y Sangheon Lee, Director del Departamento de Política de Empleo de la OIT.

Los puntos focales dentro de las agencias asociadas a la Iniciativa Global para el Empleo Decente de los Jóvenes brindaron apoyo durante todo el proceso, incluida la difusión de la encuesta y los comentarios al informe. Estos puntos focales incluyen: Noelle Guirola Paganini de AIESEC, George Charonis de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Nikita Sanaulah del Foro Europeo de la Juventud, Corinne Salinas del Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para África y Peter Loewi del Grupo Principal de Juventudes y Niñez de Naciones Unidas. Think Young proporcionó amablemente infografías para acompañar el informe.

Se agradecen debidamente los útiles comentarios y aportaciones de los colegas de la OIT al cuestionario y al informe; incluyendo: Konstantinos Papadakis, Mariangels Fortuny, Christiane Wiskow, Srinivas Reddy, Maria Prieto, Samuel Asfaha, Mohammed Mwamadzingo, Niall O'Higgins, Valter Nebuloni, Kee Beom Kim, Aurelio Parisotto, Woon Kyong Kang, Valeria Esquivel, Jealous Chirove, Bernd Mueller, Amal Mowafy, Dino Corell, Diego Rei, Ramiro Pizarro y Felix Weidenkaff. El Centro Común de Investigación de la Comisión Europea también proporcionó excelentes comentarios.

Tenemos una deuda de gratitud con los voluntarios que proporcionaron la traducción del cuestionario de la encuesta a 22 idiomas. Estas personas incluyen: Amal Mowafy para árabe, Owusu Fordjour Aidoo para akan/twi, Eesha Moitra para bengalí, Lena Xinyu Yan para chino, Ma. Lourdes M. Rivera para filipino, Drew Gardiner para francés, Jonas Bausch para alemán, Retyil Gabriel Pofi para hausa, Mohammed Danish para hindi, Tendy Gunawan para indonesio, Giovanni Matozzi para italiano, Peter Loewi para japonés, Jongwoo Lim para coreano, Ewa Staworzynska para polaco, Rute Mendes para portugués, Larisa Panait para rumano, Julia Surina para ruso, Madhu Fernando para cingalés, Susana Puerto Gonzalez para español, Sam Njore para swahili, Jittima Srisuknam para tailandés, Sebahat Derin Atiskan para turco y Ngoc Anh para vietnamita .

La empresa de datos, Knowledge Sharing Network (KSNET), brindó apoyo para el análisis de datos, a través del apoyo financiero del Gran Ducado de Luxemburgo. El Ministerio de Trabajo y Economía Social del Gobierno de España y brindó apoyo financiero a la Iniciativa Global sobre Empleo Decente para los Jóvenes. Rosette Opiyo brindó asistencia administrativa.

RESUMEN EJECUTIVO

La pandemia de la COVID-19 ha perturbado todos los aspectos de nuestras vidas. Incluso antes del inicio de la crisis, la integración social y económica de los jóvenes era un reto continuo. En la actualidad, a menos que se tomen medidas urgentes, es probable que los jóvenes sufran impactos graves y duraderos a causa de la pandemia.

Este estudio indica las conclusiones de la Encuesta mundial sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19 llevada a cabo por los socios de la Iniciativa Mundial sobre Empleo Decente para los Jóvenes entre abril y mayo de 2020. Esto fue en un momento en el que la pandemia de la COVID-19 se había traducido rápidamente en una crisis económica. La Encuesta mundial tuvo por objeto reflejar los efectos inmediatos de la pandemia en las vidas de los jóvenes (de 18 a 29 años) en lo que respecta al empleo, la educación, el bienestar mental, los derechos y el activismo social. Se recibieron más de 12 000 repuestas de 112 países, y una gran parte provino de jóvenes instruidos y con acceso a Internet. La población de la encuesta es representativa de los estudiantes y de los trabajadores jóvenes que han alcanzado un nivel de educación superior, que juntos representan aproximadamente una cuarta parte de los jóvenes en los países de la muestra.

El estudio revela que el impacto de la pandemia en los jóvenes es sistemático, profundo y desproporcionado. Éste ha sido particularmente duro para las mujeres jóvenes, los jóvenes de menor edad y los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos. Los jóvenes se preocupan por el futuro y por el lugar que tendrán en el mismo. Este estudio resume su historia.

De los jóvenes que estaban estudiando o que combinaban los estudios con el trabajo antes del comienzo de la crisis, tres cuartas partes (el 73 por ciento) experimentaron el cierre de las escuelas, pero no todos pudieron hacer la transición al aprendizaje en línea y a distancia. En efecto, la pandemia de la COVID-19 ha dejado a uno de cada ocho jóvenes (el 13 por ciento) sin acceso a los cursos, a la enseñanza o a la formación; esta situación fue particularmente crítica entre los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos, y pone de relieve las enormes brechas digitales que existen entre las regiones. A pesar de que las escuelas y las instituciones de formación no escatimaron esfuerzos para asegurar la continuidad a través del aprendizaje en línea, el 65 por ciento de los jóvenes indicaron que habían aprendido menos desde el inicio de la pandemia, el 51 por ciento creía que su educación se retrasaría, y el 9 por ciento temía que su educación se vería menoscabada e incluso fracasaría.

La pandemia también está teniendo graves repercusiones en los trabajadores jóvenes, al acabar con sus empleos y socavar sus perspectivas profesionales. Uno de cada seis jóvenes (el 17 por ciento) que estaban trabajando antes del inicio de la pandemia dejaron de trabajar totalmente, en especial los trabajadores de menor edad, de entre 18 y 24 años, y los trabajadores ocupados en la prestación de apoyo administrativo, los servicios, las ventas y la artesanía y oficios conexos. Las horas de trabajo de los jóvenes empleados disminuyeron casi una cuarta parte (a saber, un promedio de dos horas al día) y dos de

cada cinco jóvenes (el 42 por ciento) indicaron una reducción de sus ingresos. Los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos son los más expuestos a las reducciones de las horas de trabajo y a la contracción de los ingresos consiguiente. La ocupación se consideró el principal determinante de la manera en que la crisis ha afectado de manera diferente a las mujeres y los hombres jóvenes, y las mujeres jóvenes indicaron mayores pérdidas de productividad en comparación con sus homólogos masculinos.

La abrupta interrupción del aprendizaje y del trabajo, exacerbada por la crisis de salud, ha deteriorado el bienestar mental de los jóvenes. El estudio revela que el 17 por ciento de los jóvenes *probablemente* sufran ansiedad y depresión. El bienestar mental es menor entre las mujeres jóvenes y los jóvenes de menor edad, de entre 18 y 24 años. Los jóvenes cuya educación o trabajo se había interrumpido o había cesado totalmente tenían casi dos veces más probabilidades de sufrir *probablemente* ansiedad o depresión que los que continuaron trabajando o aquellos cuya educación siguió su curso. Esto pone en evidencia los vínculos existentes entre el bienestar mental, el éxito educativo y la integración en el mercado de trabajo.

Al tiempo que reconocieron la importancia de las medidas de confinamiento para salvaguardar las vidas humanas, los jóvenes indicaron asimismo que esto había tenido un impacto indirecto en su libertad de movimiento. Además, uno de cada tres (el 33 por ciento) observó que se había menoscabado considerablemente su derecho a participar en los asuntos públicos, mientras que más de una cuarta parte (el 27 por ciento) experimentó dificultades para ejercer su derecho a la libertad de religión o de culto. Aproximadamente una cuarta parte de los jóvenes (el 24 por ciento) consideró que las imprecisiones en torno a la pandemia habían menoscabado su derecho a acceder a la información. Las necesidades básicas también eran un problema: para una quinta parte de los jóvenes (el 21 por ciento), especialmente los que no trabajaban, su derecho a la vivienda se estaba cuestionando, ya que tenían dificultades para poder subsistir.

A pesar de esto, los jóvenes seguían decididos a aunar esfuerzos y a colaborar de una manera segura y efectiva con los gobiernos, los interlocutores sociales, la sociedad civil y las instituciones, a fin de “reconstruir mejor”. Más de uno de cada cuatro jóvenes indicaron que participaban activamente en actividades de voluntariado (el 31 por ciento) y en la realización de donaciones para hacer frente a la pandemia de la COVID-19 (el 27 por ciento). Los jóvenes piden a los gobiernos que continúen aplicando medidas de confinamiento, como trabajar a domicilio, cuando fuera posible. Quieren que las restricciones se relajen gradualmente, ya que para ellos la salud y la seguridad de todos los trabajadores y ciudadanos es primordial.

El estudio presenta historias y declaraciones impactantes de jóvenes en todo el mundo que incluyen ideas innovadoras sobre cómo afrontar la crisis. En el centro de las mismas están los que corren un mayor riesgo, *desde* los pobres, los trabajadores migrantes y los trabajadores del sector informal *hasta* las personas mayores, los trabajadores de la salud que están en primera línea y los que han perdido recientemente su empleo. Las opiniones, la energía y la resiliencia de los jóvenes están forjando un planeta seguro, más inclusivo e igual para todos nosotros.

Con el fin de apoyar y amplificar las opiniones y acciones de los jóvenes, este estudio insta a realizar inversiones urgentes, específicas y más inteligentes en los empleos decentes para los jóvenes, en particular en la protección de los derechos humanos de los jóvenes; programas de garantía de empleo y de formación; la protección social y prestaciones del seguro de desempleo para los jóvenes; mayores esfuerzos para impulsar la calidad y la facilitación de aprendizaje en línea y a distancia, y la mayor complementariedad con los servicios de salud mental, el apoyo psicosocial y las actividades deportivas. Únicamente si concertamos esfuerzos, con y para los jóvenes, podemos impedir no sólo que la crisis de la COVID-19 tenga efectos negativos, sino un impacto potencialmente duradero en las vidas de los jóvenes.

1. INTRODUCCIÓN

La respuesta de los gobiernos en todo el mundo a la propagación rápida y sin precedentes de la pandemia de la COVID-19 ha conducido a una ralentización económica mundial. Los efectos en los jóvenes, los empleos y las empresas probablemente sean de larga duración, así como más notorios entre las poblaciones más vulnerables, incluidos los jóvenes.

La historia nos ha mostrado que una crisis como la pandemia de la COVID-19 puede tener consecuencias graves y prolongadas para las poblaciones más jóvenes,¹ a las que se está empezando a denominar la “generación del confinamiento” (OIT, 2020a). Estudios recientes están comenzando a poner de relieve el reto multidimensional que plantea la pandemia para los jóvenes debido a la interrupción de la educación y la formación, el aumento de la vulnerabilidad de los trabajadores jóvenes, y la transición más larga y más difícil hacia el trabajo decente (OIT, 2020b). Efectos como éstos exacerban las desigualdades y pueden reducir el potencial productivo de toda una generación.

En un momento de crisis e incertidumbre como el actual, las opiniones y acciones de los jóvenes pueden dejarse de lado con demasiada facilidad. Al reconocer el papel fundamental que deben desempeñar en la solución a la crisis y la recuperación de la misma, la Iniciativa Mundial sobre Empleo Decente para los Jóvenes pretende poner de relieve las acciones de los jóvenes y sus opiniones sobre la lucha contra la pandemia. Teniendo presente este objetivo común, la Organización Internacional del Trabajo, el Grupo Principal de la Infancia y la Juventud de las Naciones Unidas, la Asociación Internacional de Estudiantes de Economía y Ciencias Comerciales (AIESEC), el Foro Europeo de la Juventud, el Fondo Fiduciario de Emergencia para África de la Unión Europea, y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) han concertado esfuerzos para realizar una encuesta en línea sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19.

La Encuesta mundial sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19 se centró en cuatro ámbitos de impacto en los jóvenes, a saber, el empleo, la educación y la formación, el bienestar mental, y los derechos y las opiniones. Examinó las acciones de los jóvenes en relación con el activismo social y el comportamiento de respuesta a la crisis, así como sus percepciones y su experiencia de las medidas de política.

En un momento en el que el trabajo sobre el terreno de cara a la realización de encuestas se ha interrumpido o pospuesto debido a las medidas de confinamiento, los datos y análisis de la encuesta en línea presentados en este informe proporcionan información esencial sobre la manera en que la pandemia está afectando a las vidas de los jóvenes. Por lo tanto, la naturaleza en línea de la encuesta complementa los datos obtenidos de las encuestas de hogares existentes, así como de los enfoques más rápidos e

¹ Tras la crisis financiera de 2008, por ejemplo, la tasa mundial de desempleo juvenil aumentó, y todavía no ha alcanzado los niveles registrados antes de la crisis.

innovadores que se han adoptado para la planificación a corto plazo y la evaluación expedita de los efectos.²

Sin embargo, es importante señalar las limitaciones de las encuestas en línea y comprender quiénes son los jóvenes a los que se encuestó. La realización en línea de la encuesta, junto con la estrategia de muestreo de efecto multiplicador y de participación voluntaria, limita la representatividad de la población de la encuesta e insta a interpretar con cautela las conclusiones de esta última. La población de la encuesta, en particular, es representativa de los estudiantes y de los trabajadores jóvenes que han alcanzado un nivel de educación superior, que juntos representan aproximadamente una cuarta parte de la población juvenil en los países de la muestra (véase el recuadro 1). Así pues, la encuesta refleja el impacto de la COVID-19 en las mujeres y los hombres jóvenes instruidos que tienen la posibilidad de participar en encuestas en línea. Las conclusiones muestran que, en este grupo, el impacto de la COVID-19 varía considerablemente según el género, los grupos de edad y los grupos de ingresos de los países.

Para los jóvenes subrepresentados en la muestra, que son fundamentalmente los que viven en países de ingresos bajos y los que han alcanzado como máximo un nivel de educación secundaria y que ya no están estudiando, los efectos de la COVID-19 probablemente sean diferentes y más graves, dado que estos grupos ya se encontraban en una situación más vulnerable incluso antes del inicio de la pandemia. Esto pone más aún de relieve la necesidad de adoptar medidas enérgicas y urgentes con objeto de fomentar empleos decentes para los jóvenes.

Recuadro 1 Muestreo, representatividad y metodología de la encuesta – Focalización en las mujeres y los hombres jóvenes instruidos

La encuesta en línea, disponible en 23 idiomas, se realizó entre el 21 de abril y el 21 de mayo de 2020, y respondieron a la misma 12 605 personas de entre 18 y 34 años de edad. A efectos de este informe, el término “jóvenes” hace referencia a quienes se encuentran en el grupo de edad de 18 a 29 años, y el grupo de edad de 30 a 34 años se utilizó como población de comparación. Los participantes en la encuesta fueron reclutados mundialmente a través de un muestreo de efecto multiplicador (no probabilístico) en línea. La población de la encuesta comprendió a jóvenes provenientes de 112 países de todas las regiones de la OIT y grupos de ingresos de los países. La población juvenil total (de 15 a 29 años) de estos países ascendió a 1 470 millones, o aproximadamente el 92 por ciento de la población juvenil mundial.³

La muestra representa fundamentalmente a los estudiantes y a los trabajadores jóvenes que han alcanzado un nivel de educación superior. El 89 por ciento de los trabajadores jóvenes que no estudiaban tenían un nivel de educación superior. En total, cerca de dos terceras partes (el 65,8 por ciento) de la muestra de jóvenes (de 18 a

² Enfoques como el modelo de previsión de la OIT que proporciona estimaciones del impacto para “La COVID-19 y el mundo del trabajo” del Observatorio de la OIT, disponible en: <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang--es/index.htm>[7 de julio de 2020].

³ Utilizando datos sobre la población en edad de trabajar para el grupo de edad de 15 a 29 años para un total de 185 países, incluidos los 112 países representados en la encuesta. Datos: ILOSTAT.

29 años) indicaron que habían alcanzado al menos un primer nivel de educación superior (p.ej., una licenciatura). De la tercera parte restante de los jóvenes (de 18 a 29 años) con al menos un nivel de educación secundaria, el 81 por ciento seguía estudiando.

En general, los jóvenes de la muestra de la encuesta tenían tres veces más probabilidades de contar con un nivel de educación superior en comparación con la población juvenil general del mismo grupo de edad. Esta discrepancia es mayor para los países de ingresos medios-bajos, porque en estos países el nivel promedio de educación es más bajo y porque la encuesta en línea parece haber llegado a una submuestra más instruida de la población general y haber sido realizada por la misma.

Al calcular los resultados, se utilizaron ponderaciones para mejorar la representatividad de la muestra y para hacer correcciones a fin de que no hubiera un sesgo de no respuesta entre las mujeres y los hombres, así como sesgos de población. En los datos brutos, las mujeres representan el 64 por ciento de la muestra (y el 53,5 por ciento de la muestra ponderada). Además, el número de encuestados por país varía considerablemente. Las ponderaciones se calculan sobre la base de los datos de ILOSTAT sobre la población en edad de trabajar. Al reconocer que la encuesta representa a las personas con niveles de educación más altos, se utilizaron ponderaciones de la población para las personas con niveles de educación avanzados. La metodología de la ponderación corrige las diferencias en los porcentajes de mujeres y de hombres observadas entre la muestra de la encuesta y las poblaciones reales al nivel de las regiones geográficas y de los grupos de ingresos, con miras a corregir los sesgos de población.

La información que se obtiene de este análisis, así como la magnitud general de las conclusiones clave, es sólida ante diferentes verificaciones de sensibilidad. Esto incluye probar diferentes metodologías de ponderación y recalculando los resultados, excluyendo las observaciones de un país cada vez con objeto de verificar si los resultados están siendo impulsados por las observaciones de un país determinado. Indica un grado considerable de validez de los resultados para los grupos de edad obtenidos a través de la encuesta, a saber, los jóvenes licenciados que trabajan y los estudiantes.

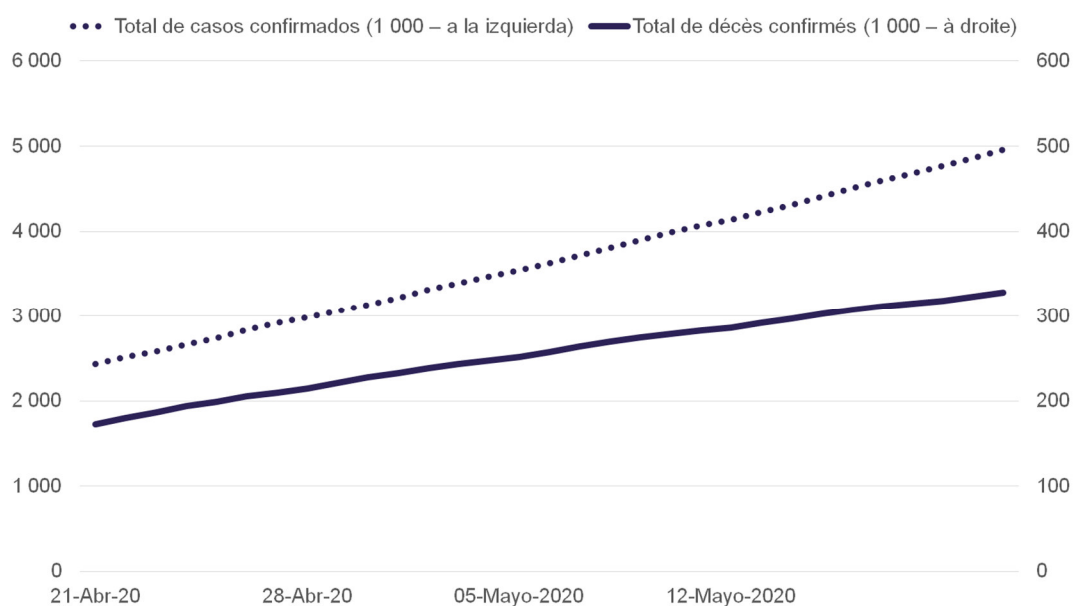
El anexo técnico contiene más información sobre el conjunto de datos, la metodología de ponderación, la representatividad y las verificaciones de solidez.

La encuesta se realizó en línea en 23 idiomas, del 21 de abril al 21 de mayo de 2020. Comenzó en un momento en que las infecciones por COVID-19 se habían extendido en todo el mundo a una escala significativa.⁴ Cuando se inició la encuesta, había 2,43 millones de casos de COVID-19 confirmados en todo el mundo, y 172 814 muertes atribuidas a la pandemia. Al finalizar la encuesta, el 21 de mayo, estas cifras habían aumentado a 4,96 millones de casos de COVID-19 confirmados y a 327 957 muertes

⁴ El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró que el brote de enfermedad por COVID-19 era una *pandemia*.

atribuidas a la pandemia, lo que indica se habían duplicado con creces en un período de cuatro semanas (véase el gráfico 1). Si bien el impacto a corto plazo de la pandemia de la COVID-19 en la salud de los jóvenes parece ser menor que para las generaciones mayores (Ferguson et al., 2020),⁵ estas últimas no están al abrigo de las repercusiones económicas, sociales y culturales que la pandemia ha tenido y sigue teniendo en todos los sectores y sociedades.

Gráfico 1 Número total de casos de COVID-19 y muertes por COVID-19 confirmados a nivel mundial durante el período de la encuesta



Fuente de datos: Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades (ECDC), “Our World in Data”.

Durante el período de la encuesta, algunos gobiernos introdujeron estrictas medidas de política concebidas para ralentizar la propagación de la pandemia de la COVID-19. El gráfico 2 muestra el Índice de Rigor del “Oxford COVID-19 Government Response Tracker” (Índice de la Universidad de Oxford para determinar la capacidad de respuesta de un gobierno de hacer frente a la pandemia de la COVID-19) durante el período de la encuesta para los países representados en la encuesta.⁶ Casi todos los encuestados vivían en países en los que el cierre de las escuelas era obligatorio en todo el territorio nacional o en una parte del mismo. Aproximadamente la mitad de todos los encuestados (el 48,3 por

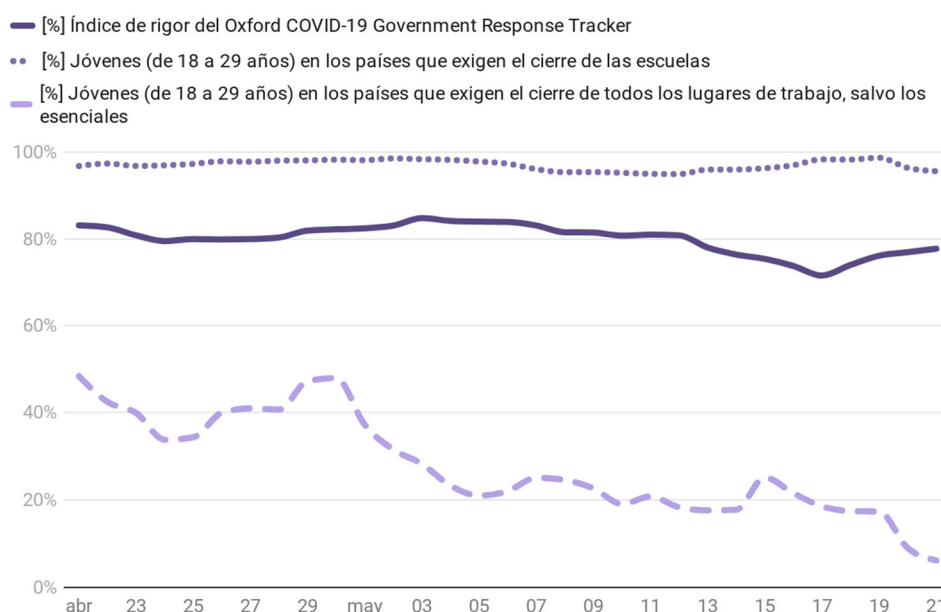
⁵ Ferguson et al. (2020) han mostrado que la tasa de mortalidad por infección por COVID-19 en el grupo de edad de 20 a 29 años gira en torno al 0,03 por ciento, ascendiendo al 0,08 por ciento y al 0,15 por ciento, respectivamente, en los grupos de edad de 30 a 39 años y de 40 a 49 años, respectivamente.

⁶ El Índice de rigor es un indicador compuesto de nueve ámbitos de política diferentes, que incluyen: el cierre de las escuelas, el cierre de los lugares de trabajo, la cancelación de los eventos públicos, las restricciones a las reuniones, el cierre del transporte público, los requisitos de quedarse en casa, las restricciones a los viajes nacionales e internacionales, y la presencia de campañas de información pública.

ciento) que tomaron parte en la encuesta en el período inicial de la misma vivían en países en los que se exigía el cierre de todos los lugares de trabajo, salvo los esenciales, en comparación con tan sólo el 10 por ciento al finalizar la encuesta. En general, en el momento en que participaron en la encuesta, una cuarta parte (el 25,5 por ciento) de la muestra vivía en países en los que se exigía el cierre de todos los lugares de trabajo, con la salvedad de los esenciales, y otros dos tercios de los jóvenes de la muestra (el 68 por ciento) vivían en países en los que los lugares de trabajo estaban cerrados para algunos sectores y categorías de trabajadores.⁷

En este contexto dinámico y sin precedentes, el derecho de los jóvenes a participar debe defenderse. Las percepciones, acciones y aspiraciones de los jóvenes son fundamentales para detectar las fuentes de vulnerabilidad y orientar las acciones de política. Dar a los jóvenes una voz en la toma de decisiones para que expresen sus necesidades e ideas no sólo permite mejorar la eficacia de las políticas y programas, sino que también brinda a los jóvenes la oportunidad de participar en su puesta en práctica.

Gráfico 2 Medidas de confinamiento impuestas por los gobiernos durante el período de la encuesta



Nota: El gráfico muestra las puntuaciones proporcionadas por el Oxford COVID-19 Government Response Tracker durante el período de la encuesta (del 21 de abril al 21 de mayo de 2020). Para cada día, el promedio (cinco días consecutivos) de todos los encuestados se representa sobre la base de las puntuaciones de los países de residencia de los encuestados. Los promedios se estiman a través de un modelo de efectos fijos que incluye simulaciones para cada combinación país-género a fin de reducir al mínimo los efectos de composición de la muestra al identificar las tendencias con el tiempo. Las ponderaciones de la encuesta se

⁷ Las tendencias identificadas en la muestra de la encuesta reflejan claramente las tendencias en todos los países a escala mundial, a medida que los gobiernos relajaron las medidas de confinamiento con respecto al cierre de los lugares de trabajo en mayo de 2020, tal como se indica en la cuarta edición de “El COVID-19 y el mundo del trabajo” del Observatorio de la OIT.

utilizan tal como se describe en el recuadro 1. Fuente de datos: Oxford COVID-19 Government Response Tracker.

El informe está organizado en nueve secciones. La siguiente sección, a saber, la sección 2, describe la muestra de la encuesta. Las secciones 3 a 6 presentan los efectos observados y las percepciones de los resultados relacionados con el empleo, la educación y la formación, el bienestar mental y los derechos. La sección 7 ahonda en la reacción de los jóvenes ante la crisis a través de su activismo social y de su comportamiento, mientras que la sección 8 se centra en sus ideas sobre como encarar mejor la crisis y en sus opiniones sobre la respuesta de los gobiernos, en particular las medidas adoptadas en relación con el mercado de trabajo. Por último, la sección 9 expone las principales conclusiones y formula recomendaciones de política concretas.

2. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA Y MÉTODOS DE MUESTREO

El análisis se basa en 12 605 respuestas recibidas de personas de entre 18 y 34 años de edad.⁸ A efectos de este informe, el término “jóvenes” hace referencia al grupo de edad de 18 a 29 años, mientras que el grupo de edad de 30 a 34 años se utiliza como población de comparación. Las respuestas se ponderan por edad, género y población juvenil del país con objeto de aumentar la representatividad de los resultados obtenidos. Así pues, la muestra ponderada es representativa de las mujeres y hombres instruidos. Las mujeres representan el 53,5 por ciento de las observaciones ponderadas.⁹ La muestra tiene una representación ligeramente mayor de jóvenes de menor edad (dos terceras partes de los jóvenes de entre 18 y 29 años eran menores de 25 años). Uno de cada cinco jóvenes encuestados (el 20,2 por ciento) se identificaron como parte de una minoría, y el 6,8 por ciento se identificó como gays, lesbianas, bisexuales, transgénero o intersexuales. Aproximadamente uno de cada siete encuestados (el 14,8 por ciento) de entre 18 y 29 años estaban casados o vivían con su pareja, en comparación con el 53 por ciento de los que tenían entre 30 y 34 años. Sólo el 6 por ciento de los jóvenes tenían al menos un hijo, en comparación con el 33 por ciento de las personas de entre 30 y 34 años (véase el cuadro 1).

La muestra incluyó fundamentalmente a estudiantes y a trabajadores jóvenes que contaban con un nivel de educación superior. Cerca de dos terceras partes (el 65,8 por ciento) de la muestra indicaron que ya habían adquirido al menos un primer nivel de educación superior (p.ej., una licenciatura), mientras que otro 28,5 por ciento señaló que había finalizado la educación secundaria. Una pequeña minoría había completado únicamente la educación primaria (el 4,8 por ciento) o no tenía ninguna educación formal (0,9 por ciento). El nivel de educación comparativamente superior de los encuestados se muestra en el gráfico 3; la mayoría de los encuestados estaban matriculados en el sistema educativo hasta la edad de 23 años. Además, el porcentaje de encuestados que había alcanzado como máximo el nivel de educación secundaria disminuía rápidamente con la edad, pasando del 84 por ciento a la edad de 18 años al 14 por ciento a la edad de 29 años. De esto se desprende que la mayoría de los estudiantes que participaron en la encuesta estaban cursando estudios de educación superior.

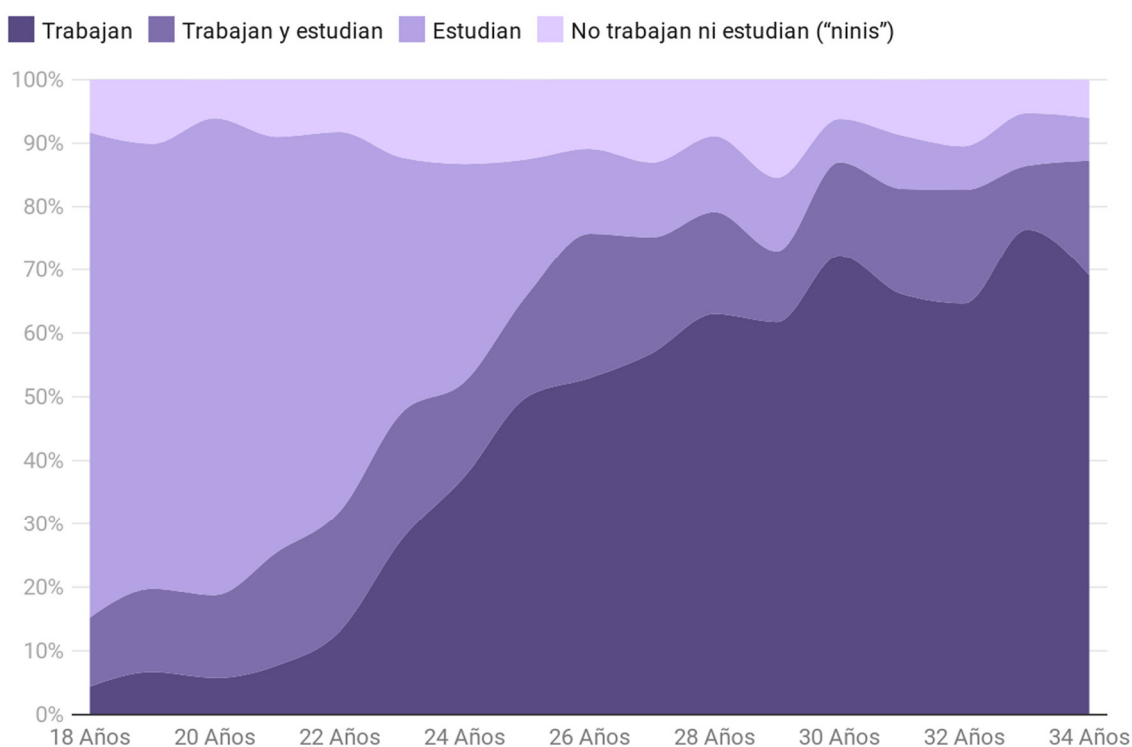
Al aumentar la edad de los encuestados, el porcentaje que pasaba de la educación al trabajo se incrementaba rápidamente. En total, el 45,2 por ciento de los jóvenes encuestados (de 18 a 29 años) estaban estudiando, y otro 15,9 por ciento combinaba los estudios con el trabajo. Menos de una tercera parte (el 28,5 por ciento) indicó que el trabajo era su principal actividad, mientras que el 10,4 por ciento de los encuestados no trabajaba, ni estudiaba, ni recibía formación (“ninis”). El porcentaje de jóvenes encuestados que estudiaban en comparación con los que trabajaban disminuía

⁸ Además, 2 141 personas de 30 a 39 años respondieron a la encuesta. Las comparaciones entre los diferentes grupos de edad se presentan en secciones específicas.

⁹ Las ponderaciones se basan en los datos sobre la población correspondientes a los jóvenes con un nivel de educación avanzado. En los 112 países representados en la encuesta, las mujeres alcanzan con más frecuencia un nivel de educación avanzado, lo que explica por qué en la muestra ponderada las mujeres jóvenes representan algo más de la mitad de las observaciones (el 53,5 por ciento).

rápidamente con la edad (véase el gráfico 3). Sólo el 15 por ciento de los jóvenes estaban trabajando a los 18 años, en comparación con el 73 por ciento a la edad de 29 años y con el 85 por ciento en el grupo de mayor edad, de 30 a 34 años. Este patrón se invierte en el caso de los estudiantes: el 87 por ciento de los jóvenes de 18 años estaba estudiando, pero sólo el 23 por ciento de las personas pertenecientes al grupo de edad de 30 a 34 años. El porcentaje de jóvenes que no trabajaba ni estudiaba varía ligeramente en los distintos grupos de edad: el 10 por ciento entre los encuestados más jóvenes (de 18 a 24 años), el 12 por ciento entre los jóvenes de mayor edad (de 25 a 29 años), y el 7 por ciento entre las personas de 30 a 34 años.¹⁰

Gráfico 3 Situación en el mercado de trabajo de los encuestados, por edad



Nota: El gráfico muestra la distribución de los encuestados por edad sobre la base de las respuestas a la pregunta: "¿Cuál de las siguientes respuestas describe mejor su situación actual? N: 12 605.

En diverso grado, la muestra de la encuesta representa a los jóvenes de todas las regiones, fundamentalmente provenientes de los países de ingresos medios y altos y de las zonas urbanas o suburbanas. Asia y el Pacífico es la región con el mayor porcentaje de

¹⁰ Obsérvese que las diferencias de género en cuanto a la situación en el mercado de trabajo son pequeñas. En lo que respecta al grupo de menor edad (18 a 24 años), el 28 por ciento de las mujeres trabajan, en comparación con el 32 por ciento de los hombres, mientras que el 77 por ciento de las mujeres estudian, en comparación con el 75 por ciento de los hombres. Estas diferencias son insignificantes entre los jóvenes de mayor edad (25 a 29 años), ya que en este grupo de edad el 72 por ciento de las mujeres trabajan, en comparación con el 74 por ciento de los hombres, y el 32 por ciento de las mujeres y el 32 por ciento de los hombres estudian.

jóvenes en la muestra (el 54,1 por ciento), y a continuación Europa y Asia Central (el 19,4 por ciento), las Américas (el 18,4 por ciento), África (el 6,9 por ciento) y una pequeña representación de los Estados árabes (el 1,3 por ciento).¹¹ Casi tres cuartas partes (el 73,8 por ciento) de los jóvenes encuestados viven en países de ingresos medios,¹² y una cuarta parte (el 24,8 por ciento) en países de ingresos altos. Sólo el 1,3 por ciento de los encuestados provenía de países de ingresos bajos, lo que indica que los resultados y las comparaciones con este grupo de países deberían considerarse con cautela. Dentro de los países, el 59,2 por ciento de los encuestados procedían de zonas urbanas, el 31,8 por ciento de zonas suburbanas y el 19,1 por ciento de zonas rurales.

Cuadro 1 Características de la muestra

Categoría		Grupo de edad de 18 a 29 años		Grupo de edad de 30 a 34 años	
		Núm.	%	Núm.	%
Situación en el mercado de trabajo	Trabajaban	3 170	28,5	1 027	69,6
	Estudiaban	5 028	45,2	109	7,4
	Estudiaban y trabajaban	1 775	15,9	230	15,6
	Ninis	1 157	10,4	109	7,4
Género	Mujer	5 958	53,5	788	53,4
	Hombre	5 172	46,5	687	46,6
Grupo de edad	18–24 años	7 354	66,1		
	25–29 años	3 776	33,9		
	30–34 años			1 475	100,0
Región	África	765	6,9	78	5,3
	Las Américas	2 045	18,4	320	21,7
	Estados árabes	141	1,3	10	0,7
	Asia y el Pacífico	6 018	54,1	733	49,7
	Europa y Asia Central	2 161	19,4	334	22,6
Grupo de ingresos del país	Ingresos bajos	149	1,3	15	1,0
	Ingresos medios-bajos	4 076	36,6	381	25,8

¹¹ Ya que sólo se recibieron 141 respuestas de los jóvenes que viven en los Estados árabes: los resultados para esta región en particular deberían considerarse con cautela.

¹² Ingresos medios-bajos: 36,6 por ciento; ingresos medios-altos: 37,2 por ciento.

Categoría		Grupo de edad de 18 a 29 años		Grupo de edad de 30 a 34 años	
		Núm.	%	Núm.	%
	Ingresos medios-altos	4 141	37,2	620	42,0
	Ingresos altos	2 764	24,8	459	31,1
	Total	11 130	100,0	1 475	100,0
Estado civil	Soltero/a	5 783	80,0	405	43,4
	Casado/a/Vive con su pareja	1 068	14,8	493	52,7
	Prefiere no indicarlo	379	5,2	37	3,9
Hijos	No	6 797	94,0	632	67,5
	Sí	433	6,0	303	32,5
Zona	Urbana	4 277	59,2	614	65,6
	Suburbana	1 574	21,8	217	23,2
	Rural	1379	19,1	104	11,2
Nivel de educación más alto alcanzado	Ninguno	64	0,9	8	0,8
	Primaria	348	4,8	12	1,2
	Secundaria	2 057	28,5	78	8,4
	Superior	4 761	65,8	837	89,6
Identidad	Minoría	1 461	20,2	172	18,4
	Refugiado o migrante	195	2,7	32	3,4
	Persona con discapacidad	168	2,3	36	3,8
	LGBTI	491	6,8	46	4,9
	Total	7 230	100,0	935	100,0

3. EMPLEO

Incluso antes del brote de COVID-19, los jóvenes se enfrentaban a un mercado de trabajo difícil. Los jóvenes de entre 15 y 24 años tenían aproximadamente tres veces más probabilidades de estar desempleados que los de 25 años o más (OIT, 2020c). Se prevé que la crisis provocada por la COVID-19 creará más obstáculos para los jóvenes en el mercado de trabajo: para quienes buscan un empleo, todo apunta a que la falta de puestos vacantes conducirá a unas transiciones más largas de la escuela al trabajo, mientras que los trabajadores más jóvenes corren el riesgo de perder sus empleos ante la ola actual de despidos y el colapso de las empresas, incluidas las nuevas empresas (OIT, 2020b). Antes del brote de COVID-19, en todo el mundo, 178 millones de jóvenes estaban empleados en los sectores más afectados por la crisis, como los servicios de hotelería y de alimentación, el comercio al por mayor y al por menor, la fabricación, la inmobiliaria y otras actividades comerciales (OIT, 2020a).

En este contexto, esta sección describe el impacto que la crisis está teniendo en los empleos, los ingresos y la productividad de los trabajadores jóvenes en la Encuesta mundial sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19.

Dejaron de trabajar desde el inicio de la pandemia

Uno de cada seis jóvenes de entre 18 y 29 años (el 17,4 por ciento) había dejado de trabajar desde el inicio de la pandemia – lo que pone de relieve el enorme impacto que la pandemia está teniendo en los mercados de trabajo de los jóvenes en todo el mundo (véase el gráfico 4). Entre quienes dejaron de trabajar figuran los jóvenes que ya habían perdido sus empleos (el 6,9 por ciento), así como aquéllos que señalaron que estaban trabajando pero que habían trabajado cero horas desde el inicio de la crisis (el 10,5 por ciento). Este último grupo puede incluir a los jóvenes que tienen un empleo remunerado con pérdidas de empleo temporales, por ejemplo, como consecuencia de la imposición de licencias involuntarias,¹³ y los jóvenes que trabajan por cuenta propia, los trabajadores independientes o los trabajadores familiares auxiliares que han suspendido sus actividades generadoras de ingresos. Si bien las diferencias entre las mujeres y los hombres jóvenes son pequeñas, los países de todos los niveles de ingresos han experimentado una disminución del empleo juvenil.

Los jóvenes de menor edad, de 18 a 24 años, tenían más probabilidades de haber dejado de trabajar. Casi una cuarta parte (el 23,1 por ciento) de los encuestados de 18 a 24 años que trabajaban antes del brote de COVID-19 habían dejado de trabajar, en comparación con el 13 por ciento de los jóvenes de mayor edad (de 25 a 29 años) y con el 10,6 por ciento del grupo de edad de 30 a 34 años (véanse los resultados comparables para el Reino Unido en el recuadro 2). Además, los jóvenes (de 18 a 29 años) tenían más probabilidades de perder sus empleos que las personas de entre 30 y 34 años de edad.

¹³ La encuesta incluyó una pregunta general sobre las horas de trabajo, pero no recopiló más información acerca de si se habían impuesto a los encuestados licencias involuntarias, o no. Además, dependiendo de las normas específicas de los países, la imposición de licencias involuntarias no implica necesariamente una reducción a cero de las horas de trabajo.

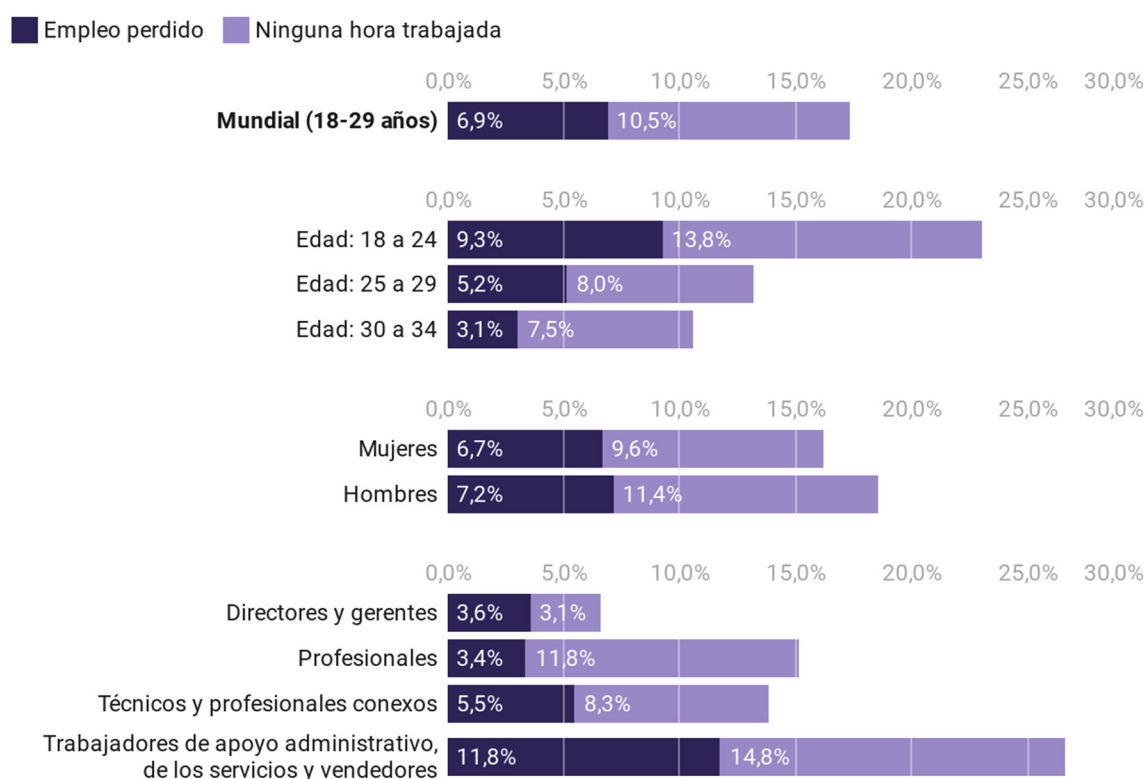
Un examen más detenido muestra que el 40 por ciento de los jóvenes de 18 a 29 años que habían dejado de trabajar indicaron que el motivo había sido la pérdida de sus empleos, en comparación con el 29 por ciento de las personas de 30 a 34 años.

Recuadro 2 Conclusiones comparables sobre el empleo juvenil en el Reino Unido

Una encuesta representativa nacionalmente de adultos en el Reino Unido realizada entre el 6 y el 11 de mayo de 2020 concluyó que, en total, el 18 por ciento de los trabajadores asalariados habían dejado de trabajar, y que los grupos de menor edad eran los más afectados: el 33 por ciento de los jóvenes de 18 a 24 años, el 20 por ciento de los jóvenes de 25 a 29 años, y el 19 por ciento de las personas de 30 a 34 años habían dejado de trabajar desde el inicio de la pandemia. El salario de uno de cada tres trabajadores asalariados de 18 a 24 años se había reducido.

Fuente: Gustafsson (2020).

Gráfico 4 Porcentaje de los encuestados que indicaron que habían dejado de trabajar tras el inicio de la pandemia



Nota: El gráfico muestra el porcentaje de todos los encuestados que trabajaban antes del inicio de la pandemia que: i) declararon que habían perdido su empleo desde el inicio del brote de COVID-19, o ii) declararon que estaban trabajando, pero indicaron cero horas de trabajo diarias durante el brote. El desglose por género y por ocupación incluye únicamente las observaciones de los encuestados de entre 18 y 29 años de edad. Las ocupaciones se basan en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08: los “Directores y gerentes” corresponden al Grupo principal 1 de la CIUO-08; los “Profesionales” al Grupo principal 2 de la CIUO-08; los “Técnicos y profesionales conexos” al Grupo principal 3 de la CIUO-08, y los “Trabajadores de apoyo administrativo, de los servicios y vendedores” a los grupos principales 5 a 9 de la CIUO-08. N: 3 615 (encuestados de 18 a 29 años), de los cuales se dispone de información sobre la ocupación para 2 483 encuestados. N: 1 042 (encuestados de 30 a 34 años).

En la mayoría de los casos, la pérdida de empleos obedeció al cese de la actividad por parte de las empresas o al despido de los jóvenes. La mayoría de los jóvenes encuestados (el 54,0 por ciento) que habían perdido sus empleos desde el inicio de la pandemia indicaron que el motivo había sido el cierre de las empresas para las que trabajaban o su despido. Otra tercera parte (el 32,4 por ciento) señaló que había finalizado un trabajo temporal, mientras que sólo una pequeña minoría había dimitido (el 8,4 por ciento) o indicó que había perdido su empleo debido a “su traslado a otro lugar” (el 5,0 por ciento).¹⁴

Los trabajadores jóvenes ocupados en la prestación de apoyo administrativo, los servicios, las ventas y la artesanía y oficios conexos tenían más probabilidades de haber dejado de trabajar.¹⁵ Más de uno de cada cuatro trabajadores (el 27 por ciento) con estas ocupaciones – que se asocian con niveles más bajos de ocupación formal¹⁶ – habían dejado de trabajar, en comparación con tan sólo el 7 por ciento de los directores y gerentes, el 15 por ciento de los profesionales y el 14 por ciento de los técnicos y profesionales conexos (véase el gráfico 4). El confinamiento y las medidas de distanciamiento social pueden explicar la mayor incidencia de la interrupción del trabajo entre los trabajadores con ocupaciones en las que las funciones pueden exigir un contacto frecuente con los clientes (i.e., las ventas) o la prestación de servicios complementarios o de apoyo administrativo que dependen de que una empresa siga abierta.

Además, los trabajadores de menor edad tienen más probabilidades de estar empleados en ocupaciones muy afectadas (véase el gráfico 5). Antes de los 20 años de edad, los trabajadores jóvenes estaban considerablemente representados en las ocupaciones de prestación de apoyo administrativo, de servicios y relacionadas con las ventas. A medida que aumenta la edad, los trabajadores jóvenes, al haber finalizado su educación, acceden a ocupaciones contempladas en la categoría de técnicos y profesionales conexos (CIUO,

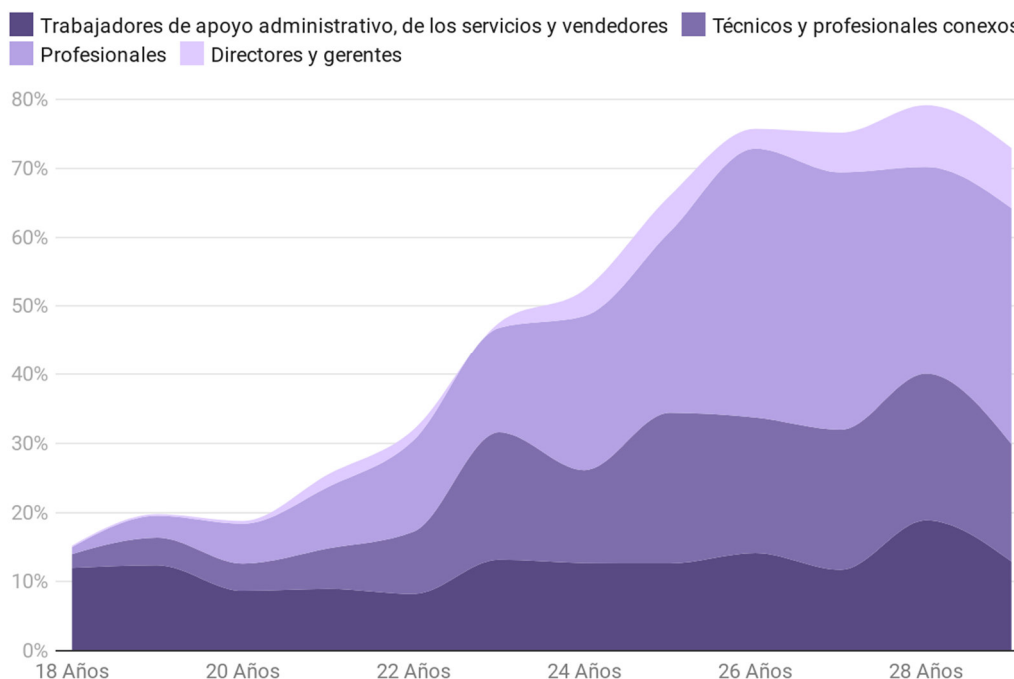
¹⁴ La pérdida de empleos por todos estos motivos puede ser consecuencia del impacto socioeconómico de la crisis provocada por la COVID-19, y la naturaleza de la encuesta no permitió (ni pretendió) atribuir de manera precisa la pérdida de empleos a las consecuencias de la pandemia.

¹⁵ Las ocupaciones se ajustaron para que correspondieran con los grupos principales de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08). El grupo principal 1 de la CIUO comprende los “directores y gerentes”, el 2 los “profesionales”, el 3 los “técnicos y profesionales conexos”, el 4 el “personal de apoyo administrativo”, el 5 los “trabajadores de los servicios y vendedores”, el 6 los “agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros”, el 7 los “artesanos y trabajadores de oficios conexos”, el 8 los “operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores”, y el 9 las “ocupaciones elementales”. Este desglose por ocupación no equivale a un análisis sectorial. Por ejemplo, los trabajadores de los servicios (el grupo principal 5 de la CIUO) no incluye todas las ocupaciones que pueden encontrarse en cada sector relacionado con los servicios; por ejemplo, no comprende a los “trabajadores de los servicios personales” (guías turísticos, cocineros, peluqueros, empleados del hogar, etc.), a los “trabajadores de los cuidados personales” (cuidadores infantiles, asistentes de atención de salud, etc.) y al “personal de los servicios de protección” (bomberos, policías, guardias de seguridad, etc.).

¹⁶ La CIUO-08 identifica estos grupos principales con cuatro niveles de calificaciones claramente definidos que requieren un nivel más alto de educación formal. Las ocupaciones en los grupos principales 1 a 3 de la CIUO exigen un nivel de educación superior, y el 86 por ciento de los encuestados con estas ocupaciones tenían estudios superiores. Las ocupaciones en los grupos principales 4 a 9 de la CIUO exigen fundamentalmente un nivel de educación secundaria o estudios postsecundarios, pero no estudios superiores, y el 44 por ciento de los encuestados con estas ocupaciones habían alcanzado un nivel de educación primaria o secundaria (mientras que el 56 por ciento tenía estudios superiores).

grupos principales 2 y 3), por lo que cambian rápidamente la composición de la fuerza de trabajo juvenil. Así pues, el cambio en la composición profesional entre los trabajadores jóvenes según la edad ayuda a explicar por qué los más jóvenes son los que corren un mayor riesgo.

Gráfico 5 Trabajadores jóvenes (de 18 a 29 años), por ocupación y edad



Nota: El gráfico muestra los grupos profesionales de los encuestados como un porcentaje de todos los jóvenes que participaron en la encuesta. Las respuestas a las preguntas abiertas, tales como “¿Cuál es tu ocupación?” y “¿Cuál ha sido tu ocupación más reciente?” se ajustaron para que correspondieran a los grupos principales de la CIUO-08. Así pues, “Directores y gerentes” correspondió al grupo principal 1; “Profesionales” al grupo principal 2; “Técnicos y profesionales conexos” al grupo principal 3, y “Trabajadores de apoyo administrativo, de los servicios y vendedores” a los grupos principales 5 a 9. N: 3 615.

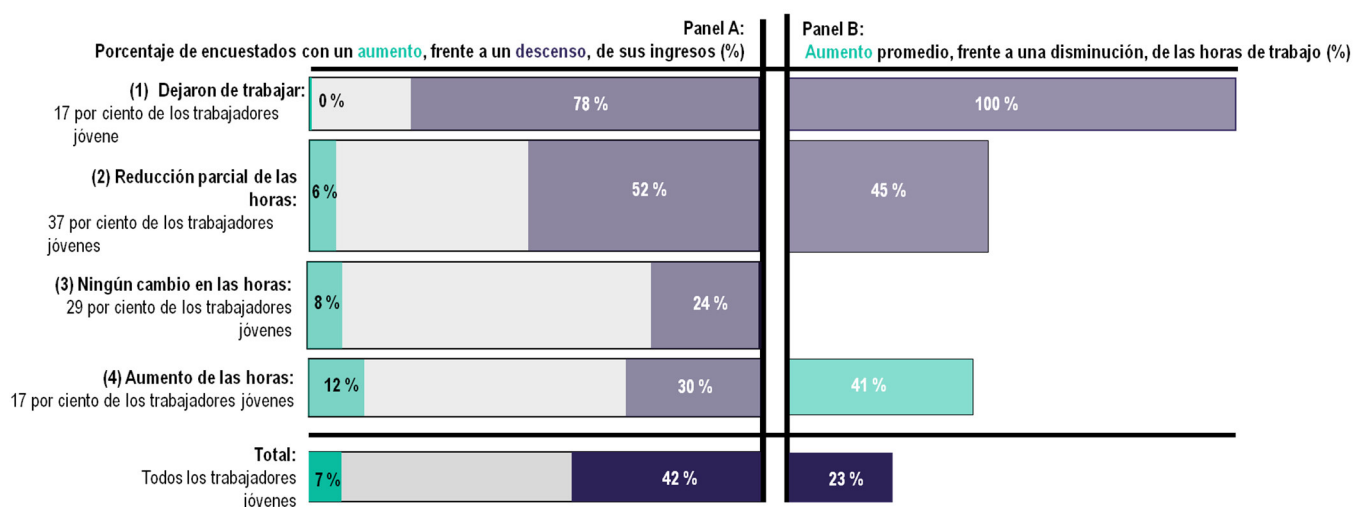
Impacto en las horas de trabajo, los ingresos y la productividad

Los jóvenes que estaban trabajando antes del inicio de la pandemia indicaron en promedio una reducción del 23 por ciento de las horas de trabajo, lo que para dos de cada cinco (el 45 por ciento) significó una disminución de sus ingresos (véase el gráfico 6). La pérdida de ingresos se concentra entre quienes han experimentado una reducción parcial o total de sus horas de trabajo. Cuatro de cada cinco (el 78 por ciento) de aquéllos que indicaron una reducción total también observaron una disminución de sus ingresos (grupo 1, gráfico 6).¹⁷ La mayoría (el 52 por ciento) de los trabajadores jóvenes cuyas horas de trabajo se redujeron parcialmente (en promedio, un recorte del 45 por ciento, de 8,4 a

¹⁷ Se preguntó a los encuestados: Desde el inicio del brote de coronavirus, ¿cómo han cambiado tus ingresos? Así pues, los ingresos incluyen todos los tipos de ingresos (salariales y no salariales).

4,6 horas trabajadas diariamente)¹⁸ indicaron asimismo una contracción de sus ingresos. Para algo menos de una tercera parte de los jóvenes (el 29 por ciento, grupo 3, gráfico 6), sus horas de trabajo seguían siendo las mismas; no obstante, una cuarta parte continuó señalando que sus ingresos eran inferiores a los que percibían antes del inicio de la pandemia. Al disminuir considerablemente los ingresos de las empresas, algunas de ellas tal vez se hayan visto obligadas a reducir el salario por el mismo número de horas de trabajo.

Gráfico 6 Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) que indicaron un cambio en sus ingresos (panel A) y un cambio general en las horas de trabajo (panel B) desde el inicio de la pandemia



Nota: Este gráfico distingue entre los grupos de trabajadores jóvenes que 1) dejaron de trabajar o experimentaron 2) una reducción parcial de sus horas de trabajo, o 4) un aumento de sus horas de trabajo. La altura de la barra para cada grupo corresponde a su porcentaje entre todos los trabajadores jóvenes. El panel A) muestra el *porcentaje* de los encuestados que indicaron un aumento o una disminución de sus ingresos. El panel B) muestra la *reducción promedio de las horas de trabajo* para cada grupo. N: 3 400 (panel A), N: 3 615 (panel B).

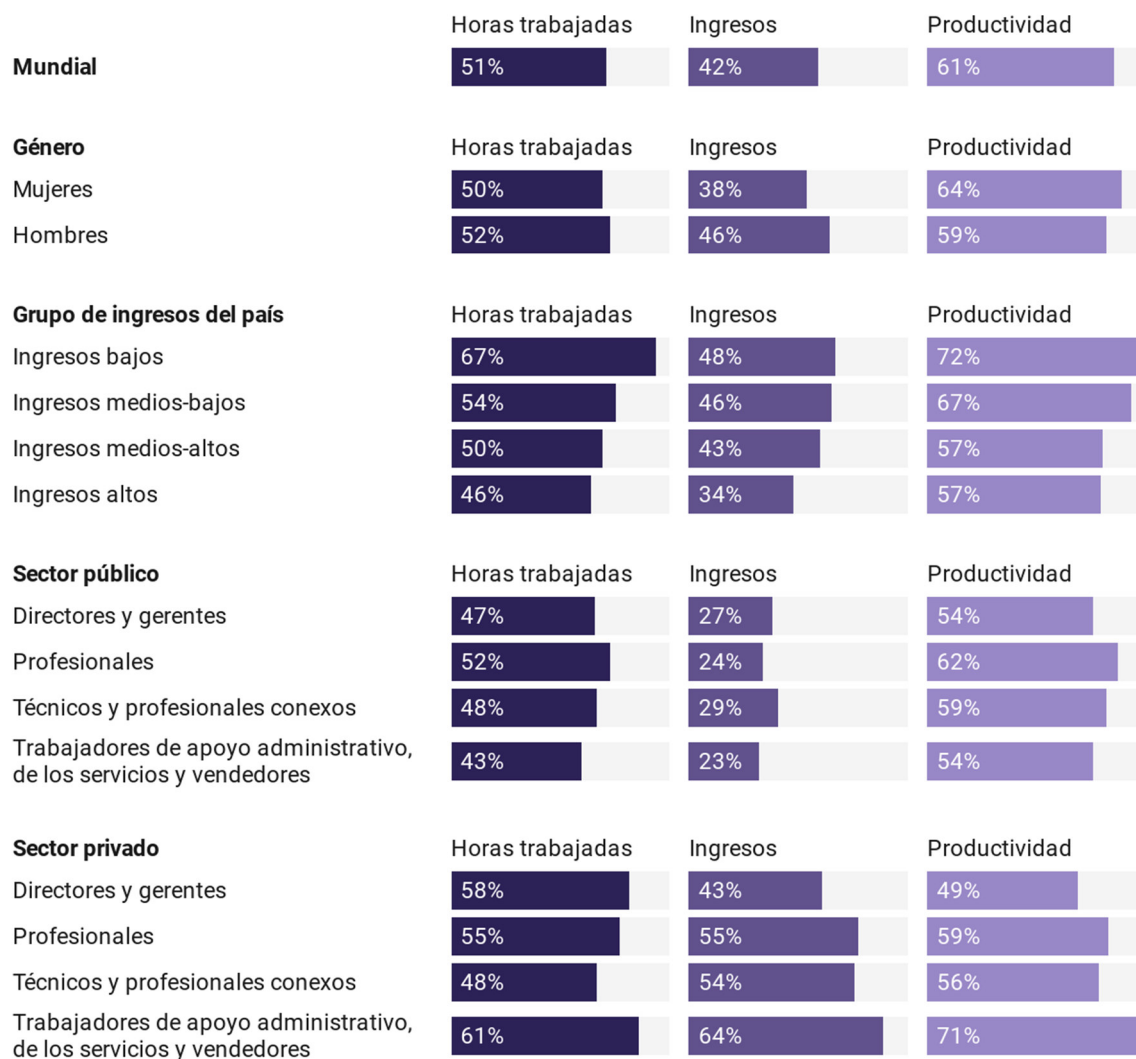
La pérdida de horas de trabajo, de ingresos y de productividad autoevaluada expone a los jóvenes – muchos de los cuales están en plena transición de la escuela al trabajo – a riesgos en el mercado de trabajo a una escala sin precedentes. Tres de cada cinco trabajadores jóvenes (el 61 por ciento) indicaron una disminución autoevaluada de la productividad laboral desde el inicio de la pandemia. Dicha reducción de la productividad es más frecuente entre las mujeres jóvenes (el 64 por ciento) que entre sus homólogos masculinos (el 59 por ciento). Los trabajadores jóvenes que siguen estudiando y que se enfrentan a una reducción de sus ingresos tal vez no puedan finalizar sus estudios, mientras que todas las personas que trabajan menos pueden tener dificultades para compensar la experiencia laboral y los ingresos que han perdido.

¹⁸ El 45 por ciento se calcula dividiendo el total de horas trabajadas por todos los que indican una reducción parcial de horas (al menos -1 hora trabajada por día durante el brote de COVID-19) por el total de horas de trabajo para este grupo antes de la pandemia.

Los trabajadores jóvenes empleados en el sector privado en los servicios de apoyo administrativo y con ocupaciones relacionadas con las ventas parecen ser los más vulnerables (véase el gráfico 7). Tres de cada cinco trabajadores jóvenes del sector privado (el 61 por ciento) con estas ocupaciones señalaron una reducción de sus horas de trabajo, en comparación con aproximadamente dos de cada cinco trabajadores del sector público (el 43 por ciento). Lo más sorprendente es que el 64 por ciento de quienes trabajan para un empleador del sector privado indicaron una reducción de sus ingresos, en comparación con el 23 por ciento de los ocupados en el sector público.¹⁹ Este impacto diferencial en los trabajadores del sector privado puede estar vinculado una vez más con el cierre temporal de las empresas o con el cese de su actividad.

Gráfico 7 Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) que indicaron una reducción de las horas trabajadas, de los ingresos y de la productividad (autoevaluada) en comparación con los niveles registrados antes de la pandemia de la COVID-19

¹⁹ El sector privado es una combinación del trabajo como asalariado para una empresa (con ánimo de lucro, el 44 por ciento) y del trabajo por cuenta propia (el 11 por ciento), mientras que el sector público es una combinación de entidades gubernamentales (el 20 por ciento), de instituciones académicas (el 4 por ciento) y de todos los demás empleadores sin ánimo de lucro (el 21 por ciento).



Nota: El gráfico muestra el porcentaje de trabajadores jóvenes con menos horas de trabajo diarias durante el brote de COVID-19 que antes del brote (columna 1, N: 3 340), y que experimentaron una disminución de sus ingresos (columna 2, N: 3 400) y de su productividad laboral autoevaluada (columna 3, N: 3 400). La información sobre las ocupaciones (sector público y privado combinados) está disponible para 2 364 encuestados.

Las reducciones de las horas trabajadas, de los ingresos y de la productividad autoevaluada son mayores en los países de ingresos bajos y de ingresos medios-bajos.

Dos de cada tres (el 67 por ciento) trabajadores en los países de ingresos bajos indicaron una reducción parcial o total de sus horas de trabajo, en comparación con el 54 por ciento en los países de ingresos medios-bajos y con el 46 por ciento en los países de ingresos altos (véase el gráfico 7). De manera análoga, el porcentaje de trabajadores jóvenes que señalaron una reducción de sus ingresos y de su productividad fue más elevado en los países de ingresos bajos y medios. Las diferencias en términos de impacto entre los grupos de países pueden indicar una prevalencia del empleo formal combinado con sistemas de seguro de desempleo y redes de seguridad social ágiles.

Las diferencias de género en relación con los efectos en el empleo, la pérdida de ingresos y la disminución de la productividad autoevaluada están en gran medida impulsadas por

las diferencias de orden profesional entre las mujeres y los hombres, y por otros factores socioeconómicos. Las conclusiones muestran que, entre las personas encuestadas, los hombres jóvenes se habían visto más afectados por el cese de su trabajo, las reducciones de las horas de trabajo y la pérdida de ingresos, mientras que las mujeres jóvenes tenían más probabilidades de indicar una productividad más baja autoevaluada.²⁰ Al comparar a las mujeres y hombres jóvenes de la misma edad según el tipo de empleador (público o privado) y el grupo profesional principal (CIUO-08), las diferencias de género disminuían un tercio (el 37 por ciento) en lo que respecta a las reducciones indicadas de los ingresos, y sólo la mitad (el 53 por ciento) en cuanto a la reducción de las horas de trabajo, pero todas ellas desaparecían (el 98 por ciento) en lo que respecta a las interrupciones del trabajo (véase el cuadro 2). Por otra parte, las diferencias de género en la productividad autoevaluada sólo están impulsadas marginalmente por estos factores (el 9 por ciento). Esto puede indicar la presencia de factores no laborales, como el incremento del trabajo doméstico o de cuidados, que tiene un impacto desproporcionado en la productividad autoevaluada de las mujeres jóvenes de la muestra. La encuesta representa a las mujeres y hombres jóvenes con un nivel de educación avanzado. La información extraída de las encuestas de la fuerza de trabajo revela que, en general, las perspectivas en el mercado de trabajo de las mujeres jóvenes se han visto sumamente afectadas por la crisis (OIT 2020b). Dado que la experiencia de crisis económicas pasadas indica que las recesiones han tenido a menudo un impacto diferencial en los resultados en materia de empleo para las mujeres y los hombres (Rubery y Rafferty, 2013), se precisa un mayor grado de detalle a fin de comprender el impacto en función del género de la pandemia de la COVID-19.

²⁰ La productividad autoevaluada se basa en la pregunta de la encuesta: “¿Cómo evaluarías tu productividad laboral desde el inicio de la pandemia?”.

Cuadro 2 Diferencias de género en los resultados en materia de empleo

Resultados en el mercado de trabajo	Mujeres jóvenes (%)	Hombres jóvenes (%)	Diferencia (mujeres-hombres) (%)	Porcentaje de la diferencia que representan los factores socioeconómicos y profesionales (%)*
Dejaron de trabajar	16,5	18,6	-2,1	98
Reducción de las horas de trabajo	20,9	25,7	-4,8	53
Porcentaje de los encuestados que indican una reducción de los ingresos	38,3	46,1	-7,8	37
Porcentaje de los encuestados que indican una reducción de la productividad autoevaluada	63,6	58,5	5,1	9

*Las diferencias de género se modelan a través de regresiones multivariadas (OLS) que controlan los grupos de edad, el tipo de empleador, el cambio del espacio de trabajo y nueve grupos principales de la CIUO-08.

Los trabajadores jóvenes que indican un incremento de las horas de trabajo expresan preocupación por las horas extraordinarias de trabajo y por las dificultades experimentadas para desconectar del trabajo durante la pandemia. El 17 por ciento de todos los trabajadores jóvenes encuestados indicaron un aumento de sus horas de trabajo, de 7,3 a 10,3 horas por día (el 41 por ciento). De este grupo, dos terceras partes (el 67 por ciento) señalaron que trabajaban 10 horas por día o más. Es posible que esto fuera para compensar la pérdida de ingresos, ya que el 30 por ciento también indicó que sus ingresos habían disminuido desde el inicio de la pandemia.²¹ En comparación con los jóvenes cuyas horas de trabajo se habían reducido, aquellos cuyas horas de trabajo se habían incrementado tenían más probabilidades de tener un nivel de educación más alto (el 86 por ciento frente al 80 por ciento, respectivamente), más probabilidades de trabajar para un empleador sin ánimo de lucro (el 31 por ciento frente al 18 por ciento, respectivamente), y menos probabilidades de trabajar en el sector de los servicios, de las ventas y en ocupaciones relacionadas con la prestación de apoyo administrativo (el 15 por ciento frente al 28 por ciento, respectivamente). Es importante señalar que, aunque la encuesta no diferenció entre el teletrabajo y el trabajo en una plataforma digital u otras modalidades de trabajo, el aumento de las horas de trabajo señalado puede indicar dificultades para desconectar del trabajo.

²¹ Los jóvenes que no indican un cambio en sus horas de trabajo trabajaban en promedio 7,9 horas por día, y el 13 por ciento indicó que trabajaba 10 horas por día o más.

Casi tres cuartas partes (el 72 por ciento) de los trabajadores jóvenes indicaron que trabajaban a domicilio a tiempo parcial o a tiempo completo desde el inicio de la pandemia. En el caso de los directivos y gerentes (el 82 por ciento), de los profesionales (el 77 por ciento) y de los técnicos (el 78 por ciento), era más frecuente que trabajaran a domicilio a tiempo completo o parcial que en el caso de los trabajadores de apoyo administrativo, los vendedores y otros trabajadores, de los cuales algo más de la mitad (el 54 por ciento) habían adoptado esta práctica. Un menor número de jóvenes ocupados en el sector privado indicaron que trabajaban a domicilio (el 68 por ciento) en comparación con los empleados en el sector público (el 77 por ciento). El porcentaje de los que trabajaban a domicilio a tiempo completo o parcial eran más alto entre las mujeres jóvenes (el 75 por ciento) que entre los hombres jóvenes (el 68 por ciento).²²

Políticas del mercado de trabajo

Las respuestas gubernamentales encaminadas a afrontar el impacto de la crisis en los mercados de trabajo tienen más probabilidades de llegar a los jóvenes que siguieron trabajando tras el inicio de la pandemia. El 29 por ciento de los jóvenes que habían dejado de trabajar se beneficiaron de algún tipo de respuesta gubernamental a la crisis,²³ en comparación con el 43 por ciento de los que seguían empleados y trabajaban al menos una hora por día (véase el gráfico 8). Los trabajadores jóvenes se beneficiaron en mucho mayor grado de las medidas de apoyo a los trabajadores asalariados (el 26 por ciento) y a las empresas (el 14 por ciento), y de unos niveles similares de apoyo a los ingresos.²⁴ De hecho, las medidas de apoyo a los trabajadores asalariados y a los ingresos a menudo dependían de estar empleado, por ejemplo, a través de una cobertura/subsidio salarial por la reducción de las horas de trabajo. El mayor porcentaje de la cobertura de política entre los trabajadores jóvenes es una indicación de que muchas de estas medidas se proporcionaron a través de las empresas y el trabajo, como se había previsto, con el fin de prevenir el despido de trabajadores y la imposición de licencias involuntarias a los mismos.

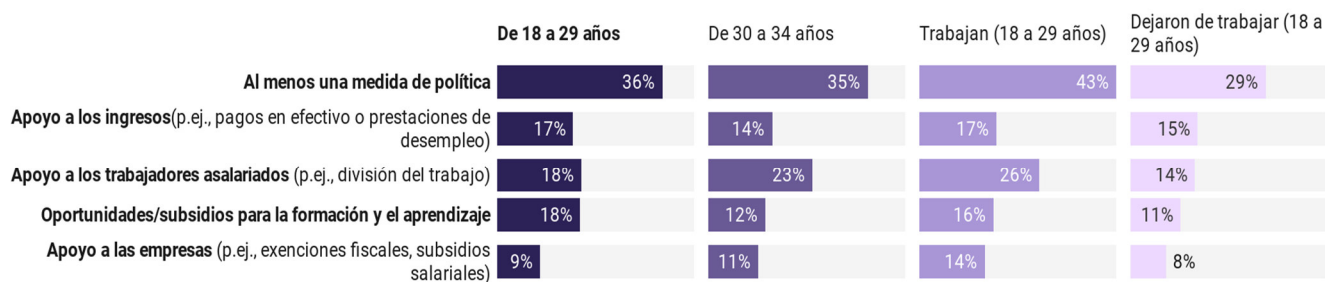
En general, los grupos de menor edad (de 18 a 29 años) se beneficiaron del mismo número de medidas de política que el grupo de mayor edad (de 30 a 34 años). Sin embargo, puede considerarse que el grupo de mayor edad se benefició más de las medidas de apoyo a los trabajadores asalariados (el 23 por ciento) y a las empresas (el 11 por ciento), mientras que el grupo de menor edad indicó que había recibido más apoyo a la formación (el 18 por ciento) y a los ingresos (el 17 por ciento).

²² Un análisis más detenido revela que el 30 por ciento de la brecha de género en el trabajo a domicilio a tiempo completo o parcial está relacionado con el hecho de que los hombres de la muestra tenían más probabilidades de trabajar en el sector privado, mientras que las modalidades de trabajo a domicilio parecen ser menos frecuentes.

²³ La encuesta preguntó a los jóvenes si ellos se encontraban actualmente recibiendo apoyo a través de alguna de las medidas gubernamentales en respuesta a la pandemia. Las categorías de preguntas se separaron en cuatro tipos de medidas: apoyo a los ingresos, apoyo a las empresas, apoyo a los trabajadores asalariados, y apoyo a la formación/el aprendizaje

²⁴ El apoyo a los ingresos puede cubrir múltiples medidas de política, incluidas las prestaciones de desempleo (a las que los trabajadores jóvenes no pueden optar por definición), y los encuestados pueden haber incluido el pago de subsidios salariales en esta categoría. Esto podría explicar el nivel comparable de apoyo a los ingresos indicado por los trabajadores y quienes habían dejado de trabajar.

Gráfico 8 Porcentaje de los encuestados que se beneficiaron de las medidas de política del mercado de trabajo



Nota: El gráfico muestra el porcentaje de encuestados que se beneficiaron de la medida de política respectiva. Las categorías no se excluyen mutuamente. N: 8 683 (de 18 a 29 años), 1, 145 (de 30 a 34 años), 2 668 (trabajan, de 18 a 29 años), 577 (dejaron de trabajar, de 18 a 29 años).

4. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

Tres de cada cinco (el 61 por ciento) jóvenes (de 18 a 29 años) que respondieron a la encuesta recibían educación y formación, y el 15 por ciento combinaba la educación con el trabajo. Para ellos, la pandemia puede tener graves consecuencias debido a la interrupción del aprendizaje, la disminución de los resultados educativos y del aprendizaje, y la pérdida de ingresos. Los estudiantes jóvenes corren el riesgo de ser excluidos de los sistemas de aprendizaje formales o informales, por lo que pueden experimentar una transición más larga y difícil hacia el empleo y el trabajo decente.

El cierre de las escuelas, las universidades y los centros de formación afectó a más del 73 por ciento de los jóvenes encuestados que recibían educación o formación. Como se muestra en el gráfico 9, esto afectó algo más a quienes estudiaban únicamente (el 74 por ciento), en comparación con quienes estudiaban y trabajaban al mismo tiempo (el 69 por ciento). Los estudiantes que ya habían concluido la educación superior tenían menos probabilidades de indicar que el cierre de las escuelas les había afectado (el 64 por ciento) que los estudiantes que habían concluido la educación secundaria (el 80 por ciento). Esto podría significar que algunos estudiantes con un nivel de educación superior, incluidos los que combinaban la educación con el trabajo, tal vez ya participaran (parcial o totalmente) en programas de educación a distancia, con la infraestructura mínima necesaria para mantener la continuidad de la educación o la formación durante los confinamientos. Otro 6 por ciento de los estudiantes señaló que algunas clases se habían cancelado mientras seguían abiertas las instalaciones escolares. En total, desde el inicio de la pandemia, cuatro de cada cinco estudiantes encuestados (el 79 por ciento) habían visto interrumpidos sus estudios o formación.

Gráfico 9 Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) que indicaron que sus estudios o formación se habían interrumpido desde el inicio de la pandemia

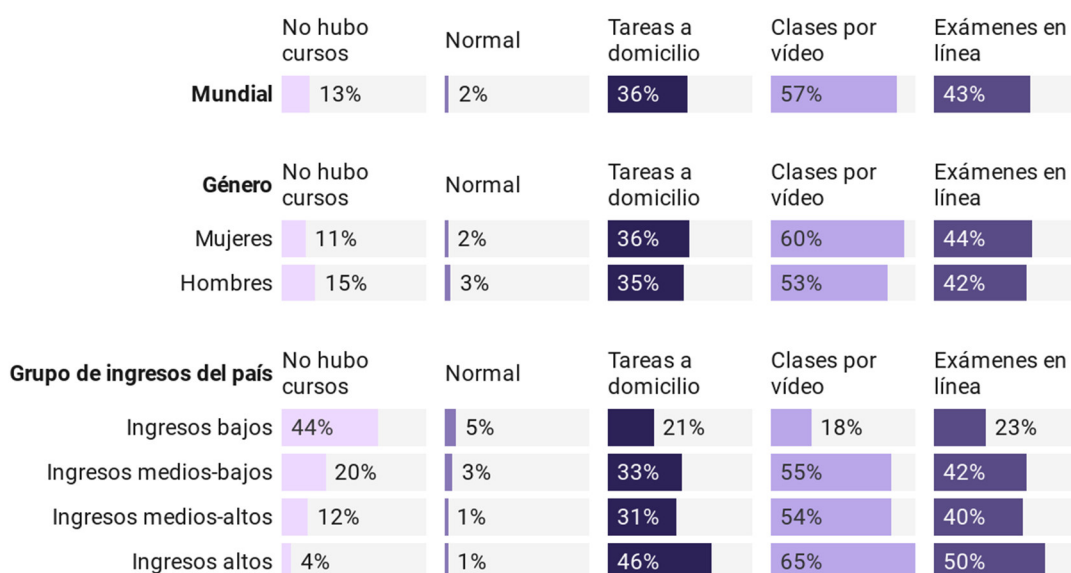


Nota: N: 6 365, información sobre la educación disponible para 4 901 encuestados.

La educación y formación de casi uno de cada ocho jóvenes (el 13 por ciento) se interrumpió totalmente, y no hubo cursos, clases o exámenes desde el inicio de la pandemia (véase el gráfico 10). Sin embargo, esta conclusión general tiene diferencias regionales considerables: el 44 por ciento de los estudiantes jóvenes en los países de ingresos bajos, el 20 por ciento en los países de ingresos medios-bajos, y el 4 por ciento en los países de ingresos altos señalaron que no habían recibido ningún curso. Esto indica la reducción de las oportunidades de crecimiento y desarrollo de los jóvenes, y un mayor riesgo de abandono escolar, especialmente en los países de ingresos más bajos, en los que algunos estudiantes, en particular las mujeres jóvenes, tal vez no puedan regresar a la escuela debido a una contracción de los ingresos del hogar y a la necesidad de obtener medios de sustento.

La transición al aprendizaje en línea y a distancia parece estar más generalizada entre los jóvenes que viven en países de ingresos altos, lo que pone de relieve las grandes “brechas digitales” entre las regiones. En todo el mundo, las instituciones educativas y de formación cerraron sus puertas a los estudiantes a causa de la pandemia y pasaron a brindar oportunidades alternativas de aprendizaje.²⁵ El gráfico 10 muestra que la mayoría de los jóvenes adoptaron métodos de aprendizaje alternativos tras el brote de COVID-19. Éstos incluyeron clases por vídeo impartidas por docentes e instructores (el 57 por ciento), exámenes en línea (el 43 por ciento) y tareas que deben realizarse a domicilio (el 36 por ciento). En particular, se impartieron clases por vídeo al 65 por ciento de los jóvenes en los países de ingresos altos, en comparación con el 55 por ciento en los países de ingresos medios y con el 18 por ciento en los países de ingresos bajos.

Gráfico 10 Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) a los que se brindaron oportunidades de aprendizaje alternativas



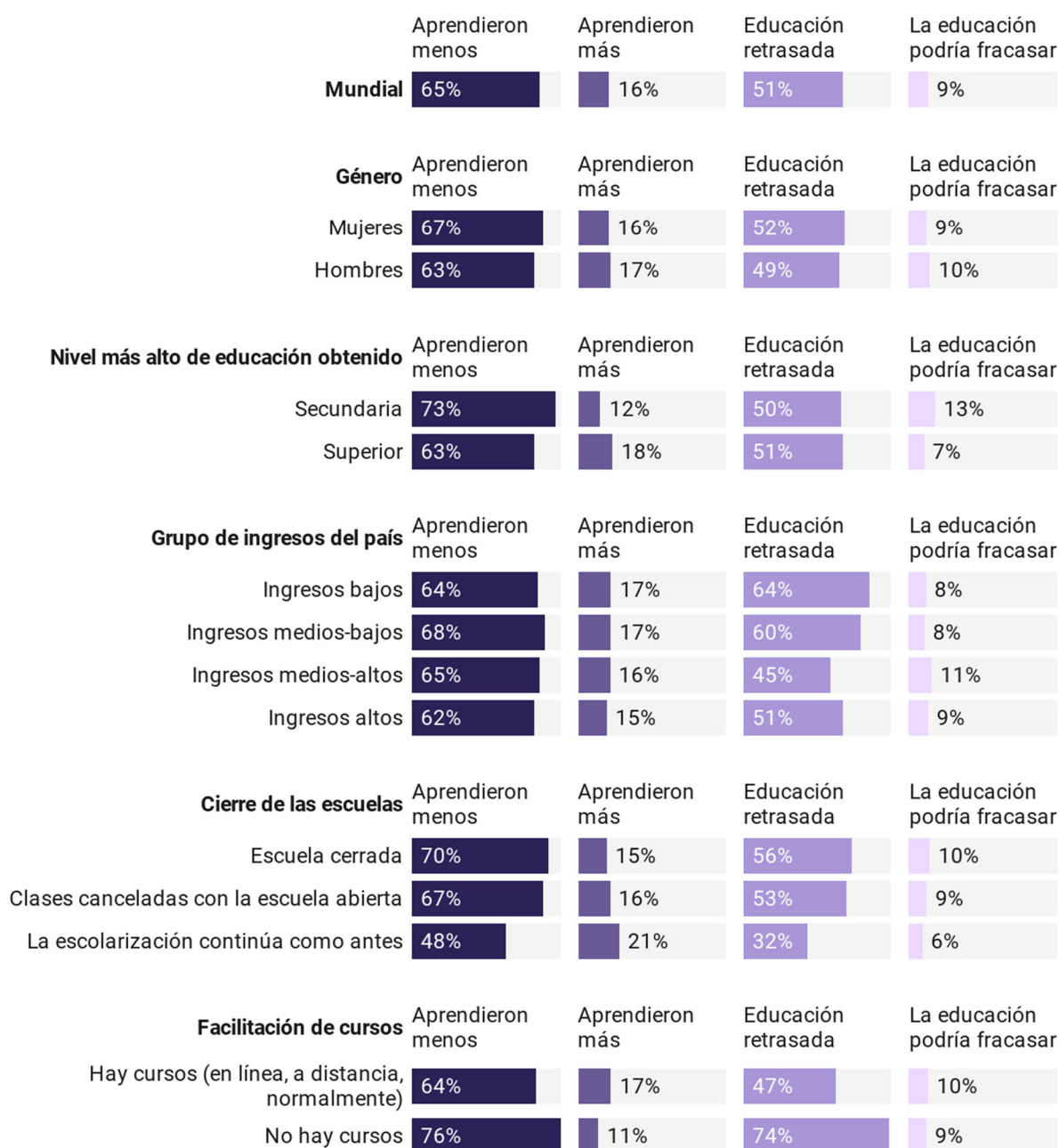
²⁵ Los resultados preliminares de la encuesta conjunta de la OIT-la UNESCO-el Banco Mundial de las escuelas técnicas y profesionales y de los centros de formación muestran, por ejemplo, que más de dos tercios de la formación se impartió en el marco del aprendizaje a distancia, y que prácticamente uno de cada dos centros de formación optó por impartir formación en línea.

Nota: N: 6 365.

A pesar de los esfuerzos para asegurar la continuidad de los servicios de educación y formación, el 65 por ciento de los jóvenes indicaron que habían aprendido menos desde el inicio de la pandemia (véase el gráfico 11). Con pequeñas diferencias en función del nivel de ingresos del país, el 31 por ciento de los jóvenes señalaron que habían aprendido considerablemente menos y el 35 por ciento indicó que algo menos. La percepción de las mujeres jóvenes de la disminución del aprendizaje fue más aguda que la de los hombres jóvenes (el 67 por ciento frente al 63 por ciento, respectivamente). De manera análoga, quienes estudiaban únicamente percibieron un impacto mayor en el aprendizaje que los que combinaban el trabajo con los estudios (el 66 por ciento frente al 62 por ciento, respectivamente), al igual que los que habían finalizado la educación secundaria y estaban matriculados en un primer nivel de educación superior o en un nivel de educación postsecundaria no superior, en comparación con los estudiantes que ya habían recibido cierta educación superior (el 73 por ciento frente al 63 por ciento, respectivamente). Un mayor porcentaje de estudiantes cuyas escuelas habían cerrado (el 70 por ciento) señalaron que habían aprendido menos, pero incluso entre la minoría de estudiantes cuyas escuelas habían seguido abiertas, casi uno de cada dos (el 48 por ciento) señaló un impacto en el aprendizaje. Esto destaca la interrupción generalizada del aprendizaje causada por la pandemia.

Estos resultados ponen de relieve los retos que conlleva la transición del aprendizaje en las aulas al aprendizaje a domicilio. Incluso cuando, en cierta medida, las instituciones lograron realizar la transición al aprendizaje a distancia, como se muestra en el gráfico 9, los docentes, los instructores y los estudiantes tal vez no hayan estado debidamente equipados para asegurar la continuidad del aprendizaje. Entre los factores que obstaculizan la eficacia del aprendizaje en línea se cuentan: i) unos bajos niveles de acceso a Internet; ii) competencias digitales (y otras competencias pertinentes) insuficientes para aprender y enseñar a distancia; iii) la falta de equipo de tecnología de la información en el hogar, así como otras limitaciones, tales como iv) la falta de espacio; v) la falta de materiales adecuados para la enseñanza a distancia, y vi) la ausencia de trabajo en grupo y de contacto social, ambos componentes esenciales del proceso de aprendizaje. Por consiguiente, los estudiantes que habían recibido algún tipo de enseñanza remota indicaron unos resultados de aprendizaje algo mejores que los que no habían tenido dichos cursos (véase el gráfico 11), pero aun así se vieron impactados considerablemente. Si bien la enseñanza a distancia está siendo cada vez más normal para muchos, el impacto que la transición abrupta ha tenido en el aprendizaje sólo parece haberse amortiguado de una manera moderada.

Gráfico 11 Percepciones de los jóvenes (de 18 a 29 años) de los cambios en el aprendizaje desde el inicio de la crisis provocada por la COVID-19 y evaluación de cómo afectará el éxito de sus estudios y formación



Nota: N: 6 365 (mundial, género, grupo de ingresos del país, cierre de las escuelas, facilitación de cursos), 4 901 (nivel más alto de educación obtenido).

Uno de cada tres jóvenes (el 35 por ciento) logró mantener o mejorar su aprendizaje. Uno de cada seis jóvenes (el 16 por ciento) indicaron que habían aprendido más desde el

inicio de la crisis, mientras que el 19 por ciento señalaron que su aprendizaje no había cambiado.

La mayoría de los jóvenes indicaron que habían aprendido menos, y la mitad (el 51 por ciento) preveía que sus estudios se retrasarían, y que esto probablemente impactaría en la transición de la escuela al trabajo. Un porcentaje algo mayor de mujeres jóvenes (el 52 por ciento) preveían que sus estudios o formación se retrasarían, en comparación con el 49 por ciento de los hombres jóvenes (véase el gráfico 11). Ante todo, el 74 por ciento de quienes habían dejado totalmente todos los cursos y el 56 por ciento de aquéllos cuyas escuelas habían cerrado desde el inicio de la crisis preveían retrasos en sus estudios.

Además, casi uno de cada diez (el 9 por ciento) jóvenes encuestados creía que su educación o formación podría fracasar, pero esta opinión estaba más generalizada entre los jóvenes que habían finalizado la educación secundaria (el 13 por ciento), en comparación con los que habían concluido algún tipo de educación superior (el 7 por ciento).

Las perspectivas profesionales están dominadas por la incertidumbre y el temor, ya que los jóvenes evaluaban con pesimismo su capacidad para finalizar su educación y formación (véase la sección 5 a continuación). Las percepciones de los estudiantes de sus futuras perspectivas profesionales eran desalentadoras; el 40 por ciento veía el futuro con incertidumbre y el 14 por ciento con temor. Indicaron altos niveles de *posible* ansiedad o depresión,²⁶ que podrían estar relacionados con el cierre de las escuelas y de las instituciones de aprendizaje que privaba a los jóvenes de contacto social.

Para mí el mayor problema es el impacto en mi educación universitaria. Los exámenes alternativos son diferentes de los que habríamos hecho en nuestros cursos normales. Los nuevos exámenes no contarán para mi nota final, por lo que encuentro difícil estudiar y me preocupa cómo afectará todo esto a mi futura carrera. Además, mi contrato de aprendizaje se canceló, lo que significa que no tendré formación o experiencia cuando me gradúe.

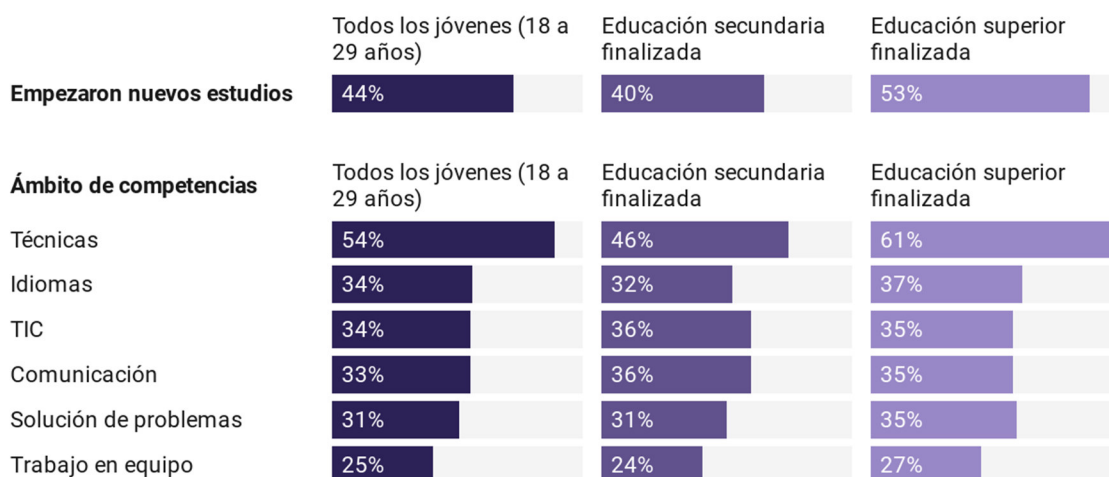
—Nadia Minhas, 20 años, Reino Unido

Sin embargo, los jóvenes no se han rendido – cerca de la mitad buscó nuevas oportunidades de aprendizaje, a pesar de la crisis y del cierre de las escuelas. El 44 por ciento de los jóvenes encuestados habían empezado nuevos cursos de formación desde el inicio de la pandemia, y la incidencia era mayor entre quienes habían finalizado la educación superior (el 53 por ciento), tal como se muestra en el gráfico 12. Si bien la mayoría de los jóvenes se habían matriculado en cursos para mejorar sus competencias técnicas y específicas de los empleos (el 54 por ciento), los jóvenes indicaron que

²⁶ Tal como midió un examen que indicaba tres niveles de bienestar mental: *probable*, *posible* o *ningún indicio* de depresión o ansiedad (véase la sección 5 a continuación).

estaban interesados en diversas ofertas de formación, que abarcaban desde los idiomas extranjeros, las TIC y las aptitudes de comunicación hasta la solución de problemas y el trabajo en equipo.

Gráfico 12 Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) que empezaron nuevos cursos y ámbitos de competencias que les interesaban



Nota: Se preguntó a los encuestados (N: 6 365 todos los jóvenes, 1 834 educación secundaria finalizada, 2 728 educación superior finalizada) si habían empezado algún nuevo curso o actividad de formación desde el inicio de la pandemia. Sólo a los que respondieron afirmativamente se les preguntó por el ámbito de competencias de sus clases.

5. BIENESTAR MENTAL

Todo apunta a que la pandemia de la COVID-19 y su impacto socioeconómico afectará a la salud y el bienestar mental de las personas; esta situación debe afrontarse con carácter urgente (Naciones Unidas, 2020a). El estrés familiar, el aislamiento social, el riesgo de violencia doméstica, la interrupción de la educación y la incertidumbre en torno al futuro son algunos de los canales a través de los cuales la pandemia de la COVID-19 ha tenido un impacto en el desarrollo emocional de los niños y los jóvenes. La mitad de todos los trastornos de salud mental empiezan a los 14 años, lo que significa que los niños y los jóvenes corren un riesgo particular en la crisis actual (Kessler et al., 2007). También cabe señalar que el suicidio es la segunda causa de mortalidad entre los jóvenes de 15 a 29 años de edad (OMS, 2020).

A fin de comprender mejor la condición del bienestar mental de los jóvenes, la encuesta presentó un módulo con la Escala de Bienestar Mental de Warwick-Edimburgo (SWEMWBS).²⁷ La SWEMWBS es un examen del bienestar mental validado basado en las respuestas proporcionadas a siete declaraciones relativas al estado de los pensamientos y sentimientos de un encuestado. Estas siete declaraciones se formulan de una manera positiva, con cinco posibles categorías de respuesta, que abarcan desde “nunca” hasta “continuamente”. Las respuestas se agregan a una puntuación final en una escala del 7 al 35, y las puntuaciones más altas son un indicador de mayor bienestar mental. Las puntuaciones entre 7 y 17 indican *probable* depresión o ansiedad; las puntuaciones entre 8 y 20 indican *posible* depresión o ansiedad, y las puntuaciones por encima de 20 indican *ningún indicio* de ansiedad o depresión.

La encuesta reveló que, a nivel mundial, uno de cada dos jóvenes (a saber, el 50 por ciento) de edades comprendidas entre los 18 y los 29 años *posiblemente* sufren ansiedad o depresión, mientras que otro 17 por ciento *probablemente* se vea afectado por ella (véase el cuadro 3). La puntuación promedio para el grupo de edad de 18 a 29 años fue 21 de 35. A título comparativo, las puntuaciones del bienestar mental para las poblaciones jóvenes (de 16 a 25 años) en Dinamarca e Inglaterra en 2016 y en Islandia en 2017 fueron superiores, al alcanzar 25,8, 22,4 y 23,6, respectivamente (Koushede et al., 2019).

El bienestar mental de los jóvenes (de 18 a 29 años) cuya educación o trabajo se había visto más interrumpido desde el inicio de la pandemia se había reducido considerablemente. Los trabajadores jóvenes que habían perdido su empleo tenían casi dos veces más probabilidades de verse afectados por una *probable* ansiedad o depresión que quienes seguían trabajando (el 23 por ciento frente al 14 por ciento, respectivamente). Es importante señalar que los jóvenes que indicaron que habían trabajado cero horas desde el comienzo de la pandemia, pero que seguían empleados (por ejemplo, debido a la imposición de licencias involuntarias o a medidas similares) no indicaron un menor bienestar mental que los que continuaron trabajando (sobre la base de niveles *probables* de depresión o ansiedad). Entre los jóvenes que creían que su educación se retrasaría o podría fracasar, el 22 por ciento *probablemente* sufría ansiedad

²⁷ Short Warwick-Edinburgh Mental Wellbeing Scale (SWEMWBS) © NHS Health Scotland, University of Warwick and University of Edinburgh, 2008, all rights reserved.

o depresión, en comparación con el 12 por ciento de los estudiantes cuya educación había proseguido. Estas tendencias son similares al comparar a los estudiantes que indicaron que habían aprendido menos. Los resultados ponen de relieve el vínculo entre el bienestar mental, por una parte, y el éxito educativo y la integración del mercado de trabajo, por otra.

Cuadro 3 Bienestar mental de los jóvenes (escala SWEMWBS)

		Probable ansiedad o depresión	Posible ansiedad o depresión	Ningún indicio de ansiedad o depresión	Puntuación promedio	N.
		(%)	(%)	(%)	(7–35)	
Grupos de edad	18–29	16,7	50,2	49,8	21,0	7 589
	30–34	11,1	45,0	55,0	21,4	1 002
Género (18 a 29 años)	Mujeres	18,3	53,4	46,7	20,7	4 904
	Hombres	14,8	46,5	53,5	21,4	2 685
Resultados en el mercado de trabajo (de 18 a 29 años)	Trabajaban	13,5	47,3	52,7	21,3	2 358
	Dejaron de trabajar (ninguna hora trabajada)	13,6	52,3	47,7	20,8	306
	Dejaron de trabajar (empleo perdido)	22,6	59,8	40,2	20,0	195
Resultados educativos (18 a 29 años)	El aprendizaje no cambió/aumentó	10,7	37,7	62,3	22,4	2 110
	El aprendizaje disminuyó	21,5	57,8	42,2	20,2	3 034
	La educación siguió su curso	11,8	40,3	59,7	22,2	2 354
	Educación retrasada o podría fracasar	21,9	58,2	41,8	20,1	2 790

Nota: Las puntuaciones se basan en la Escala de Bienestar Mental de Warwick–Edimburgo (SWEWMBS) y oscilan entre 7 y 35. Las puntuaciones más altas son un indicador de mayor bienestar mental. Las puntuaciones entre 7 y 17 indican *probable* depresión o ansiedad; las puntuaciones entre 8 y 20 indican *posible* depresión o ansiedad, y las puntuaciones entre 21 y 35 indican *ningún indicio* de ansiedad o depresión.

El bienestar mental promedio fue menor entre las mujeres jóvenes. En comparación con los hombres jóvenes encuestados, las mujeres jóvenes tuvieron 7 puntos porcentuales más probabilidades de mostrar *posible* ansiedad o depresión, y 4 puntos porcentuales más probabilidades de mostrar *probable* ansiedad o depresión.²⁸ Esto podría ser una indicación de que las mujeres jóvenes están más sujetas a responsabilidades estresantes en el hogar.



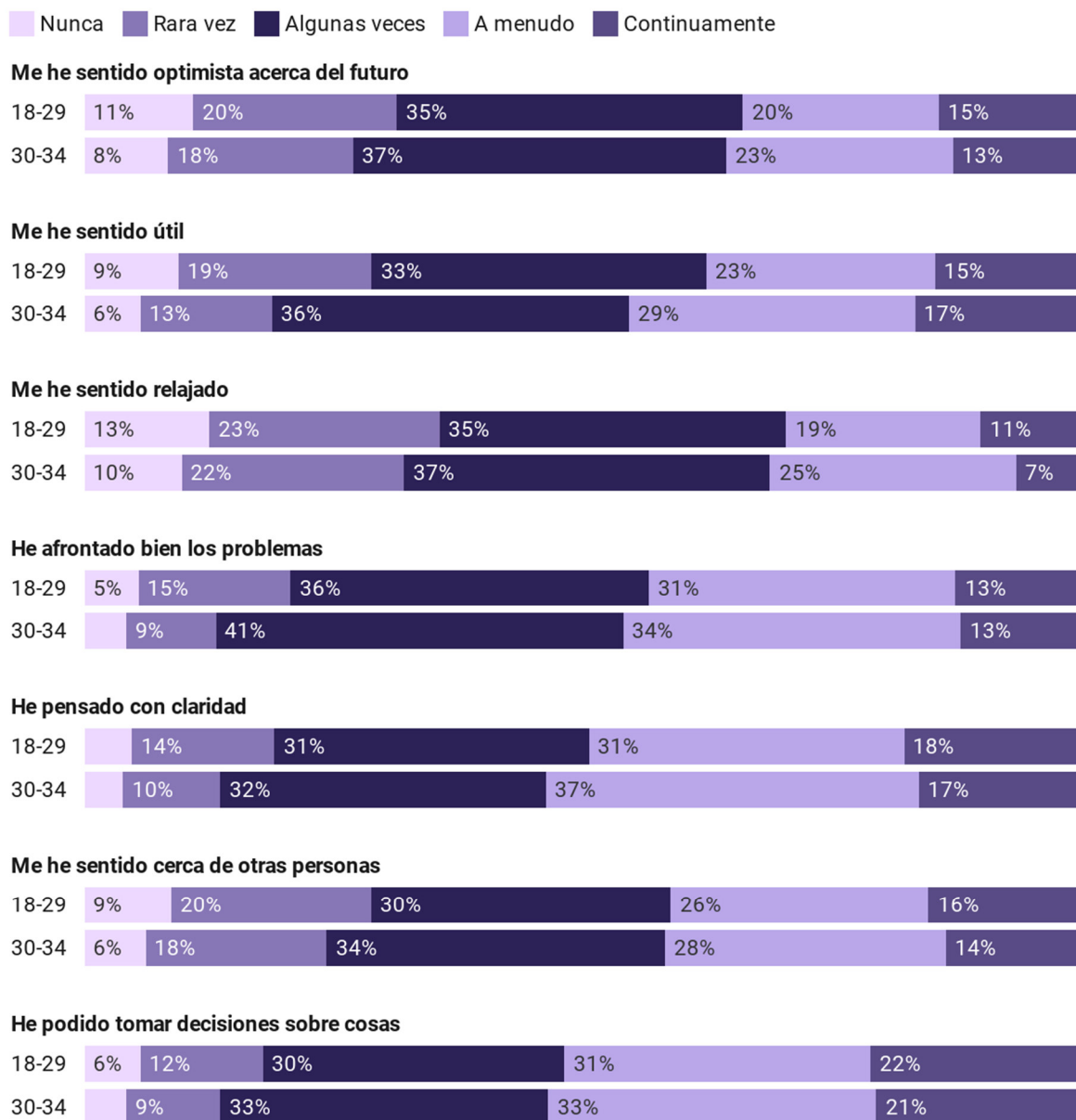
He llevado alimentos a amigos y he mantenido un contacto diario con todos mis amigos y familiares. Haría más, pero también necesito sufrido desde que comenzó el confinamiento. Quisiera ver a un médico, pero tengo miedo de salir.

—Kaja Raščan, 25 años, Eslovenia

Se muestra que el bienestar mental durante la crisis está vinculado en cierto grado con la edad, y los grupos de menor edad registran peores resultados en lo que respecta al bienestar. En el grupo de edad de 18 a 29 años, se consideró que el 17 por ciento de los encuestados *probablemente* sufrían ansiedad o depresión, en comparación con el 11 por ciento en el grupo de edad de 30 a 34 años (véase el cuadro 3). Si bien los grupos de menor edad obtuvieron peores resultados al responder a cada una de las siete declaraciones en la prueba de SWEMWBS, destacan tres ámbitos en particular (véase el gráfico 13): los jóvenes (de 18 a 29 años) indicaron desproporcionadamente que *nunca o rara vez* se sentían “relajados” (el 35 por ciento combinados), “optimistas” (el 31 por ciento combinados) o “cerca de otras personas” (el 29 por ciento combinados). Estos resultados probablemente sean consecuencia del cierre generalizado de las escuelas y los lugares de trabajo que afecta a los jóvenes, así como de sus preocupaciones por su salud y la de su familia y sus seres queridos.

²⁸ Las estudiantes jóvenes tenían 7,8 por ciento más probabilidades que sus homólogos masculinos de mostrar indicios de *posible* ansiedad o depresión. La brecha de género detectada entre los trabajadores jóvenes fue muy similar, al situarse en el 7,4 por ciento. Sin embargo no hubo diferencia perceptible en las horas de trabajo entre los trabajadores jóvenes, ya que, en promedio, las mujeres jóvenes trabajaban 6,2 horas por día, en comparación con las 6,1 horas por día trabajadas por los hombres jóvenes. Esto indica que las diferencias de género en el bienestar mental no son impulsadas por las diferencias en los resultados o la situación en el mercado de trabajo (“estudiaban” o “trabajaban”).

Gráfico 13 Breves declaraciones de la Escala de Bienestar Mental de Warwick–Edimburgo y posibles respuestas (grupos de edad de 18 a 29 años y de 30 a 34 años)



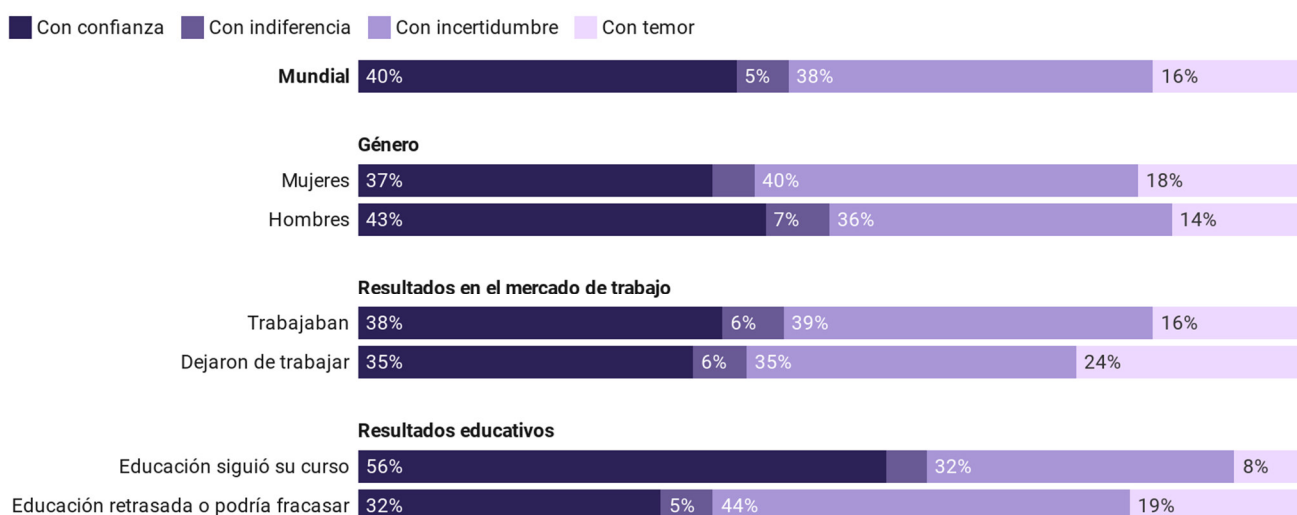
Nota: N: 7 589 (18 a 29 años), 1 002 (30 a 34 años).

Las aspiraciones y su realización forman parte integrante del bienestar mental de un joven y desempeñan un papel importante al determinar una transición exitosa hacia el trabajo decente. El futuro de muchos jóvenes se ha visto impactado por la pandemia; las escuelas han cerrado, los exámenes no han tenido lugar y la economías se están contrayendo. El nivel y el tipo de aspiración de un joven están determinados en gran

medida por el entorno exterior. El temor constante, las preocupaciones y los factores de estrés en la población durante la crisis provocada por la COVID-19 podrían tener consecuencias negativas y a largo plazo para los jóvenes, en particular, por ejemplo, un deterioro de las redes sociales.

El 38 por ciento de los jóvenes, a nivel mundial, se sienten inseguros ante sus futuras perspectivas profesionales y el 16 por ciento siente temor al respecto (véase el gráfico 14). Los jóvenes que habían dejado de trabajar desde el inicio de la pandemia expresaron una mayor preocupación, y el 24 por ciento indicó que temía por sus perspectivas profesionales. De manera análoga, los estudiantes jóvenes cuya educación se había visto interrumpida por la crisis indicaron más a menudo que se sentían inseguros (el 44 por ciento) en comparación con los estudiantes cuya educación siguió su curso (el 32 por ciento). Las mujeres jóvenes mostraron, en promedio, menos confianza y más inseguridad en lo que respecta al futuro que los hombres jóvenes.

Gráfico 14 Percepciones de los jóvenes (de 18 a 29 años) de sus futuras perspectivas profesionales



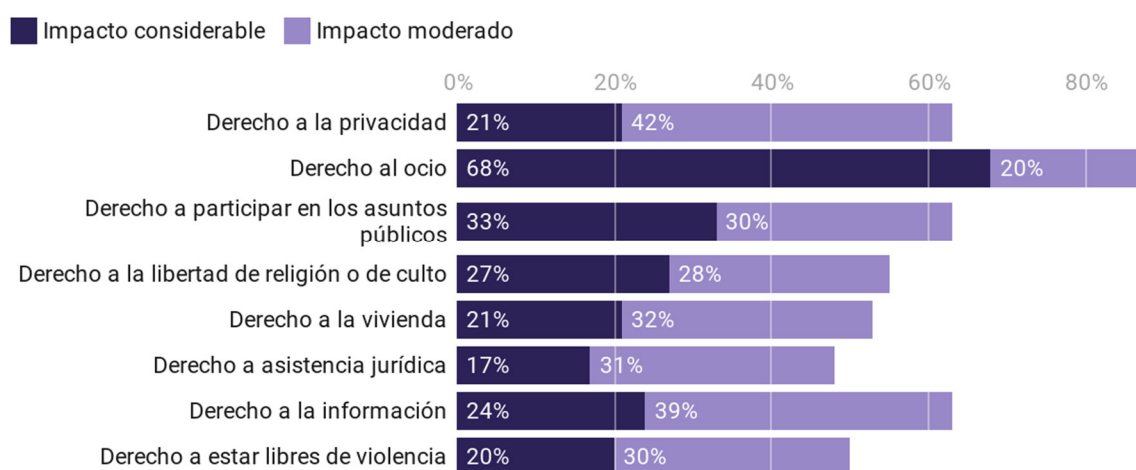
Nota: N: 9 501 (mundial, género), 3 583 (resultados en el mercado de trabajo), 6 364 (resultados educativos).

6. DERECHOS DE LOS JÓVENES

Los jóvenes – de una manera análoga a muchos grupos vulnerables (ACNUDH, 2018) – a menudo han tenido dificultades para acceder a sus derechos. Esto incluye ejercer el derecho a la educación; una vivienda asequible; servicios de salud, en particular para la salud mental; la participación cívica, y los derechos en el trabajo. Si bien todas las personas gozan de derechos humanos, con independencia de su nacionalidad, género, raza, religión, origen étnico o cualquier otra situación, algunos grupos de personas, incluidos los jóvenes y especialmente las mujeres jóvenes, se enfrentan a más obstáculos que otros para acceder a sus derechos. Se han utilizado restricciones de edad para discriminar a los jóvenes en lo que respecta al empleo, la capacidad jurídica y los derechos de voto (Equinet, 2016, y Foro Europeo de la Juventud, 2016).

La pandemia y sus medidas de seguridad conexas han exacerbado la vulnerabilidad de los jóvenes al acceder a sus derechos humanos (Naciones Unidas, 2020b). Los países de todo el mundo han tomado medidas enérgicas en respuesta a la pandemia, incluida la adopción de medidas de “quedarse en casa” para ralentizar su propagación. Una consecuencia inevitable de esto ha sido la limitación de la libertad de movimiento de los jóvenes, lo cual ha tenido un fuerte impacto en el derecho de los jóvenes al ocio, a participar en los asuntos públicos y a practicar su religión o sus creencias (véase el gráfico 15).²⁹ El 68 por ciento de los jóvenes indicaron limitaciones considerables de las actividades recreativas, en particular salir, reunirse con los amigos, hacer deporte y cultivar sus intereses culturales y viajar, como consecuencia de la pandemia. Las mujeres jóvenes registraron un mayor impacto en su derecho al ocio (el 71 por ciento) que los hombres jóvenes (el 65 por ciento).

Gráfico 15 Magnitud del impacto en los derechos de los jóvenes (de 18 a 29 años)



²⁹ Los encuestados autoevaluaron la magnitud del impacto en sus derechos en ocho ámbitos. Hubo cinco categorías de respuesta: “extraordinario”, “enorme”, “moderado”, “ligero” e “inexistente”. La expresión “impacto considerable” comprende las respuestas “extraordinario” y “enorme”, mientras que la expresión “impacto moderado” comprende las respuestas “moderado” y “ligero”.

Nota: Este gráfico muestra el porcentaje obtenido para cada posible respuesta a la pregunta: “¿En qué medida se han visto afectados tus derechos por la pandemia de la COVID-19 en los siguientes ámbitos?”. Algunas de las preguntas de la encuesta sobre los derechos se simplificaron para facilitar su comprensión. Se utilizó “el derecho a practicar tu religión/creencias”, “el derecho a la seguridad personal, incluida la protección contra la violencia”, y “el derecho de acceso a apoyo o representación jurídica y/o de acceso a la justicia” (p.ej., los tribunales), en lugar del “derecho a la libertad de religión/culto”, “el derecho a estar libre de violencia” y “el derecho a asistencia jurídica”, respectivamente. N: 7 815.

Uno de cada tres jóvenes había observado un impacto considerable en su derecho a participar en los asuntos públicos. Este impacto es mayor para los jóvenes que viven en países de ingresos bajos (el 40 por ciento) que para los que viven en países de ingresos medios-bajos (el 36 por ciento) y en países de ingresos altos (el 28 por ciento). Los jóvenes tienen dificultades para tomar parte en los procesos políticos, las instituciones y la formulación de políticas en el mejor de los casos, lo que obedece a factores como su presunta falta de experiencia, sus limitadas oportunidades y los obstáculos jurídicos, por ejemplo, el hecho de que la edad mínima exigida para presentarse como candidato a un cargo público sea mayor que la exigida para votar. Un estudio anterior a la pandemia de la COVID-19 realizado por la Unión Interparlamentaria reveló que menos del 2 por ciento de los parlamentarios de todo el mundo eran menores de 30 años, en comparación con el 14 por ciento menores de 40 años y con el 26 por ciento menores de 45 (UIP, 2016). Se están utilizando reuniones políticas en línea y alternativas digitales para evitar las medidas de distanciamiento físico, y éstas contribuyen a dar una voz a los jóvenes (Murray, 2020); sin embargo, el acceso desigual a Internet significa que la mayoría de los jóvenes no tienen esta opción (IANYD, 2020).

Más de uno de cada cuatro jóvenes (el 27 por ciento) declaró que la pandemia ha menoscabado considerablemente su derecho a la libertad de movimiento y a la libertad de religión o de culto. Las mujeres y los hombres jóvenes se han visto afectados de una manera prácticamente similar. El impacto ha sido mayor en los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos (i.e., el 51 por ciento en países de ingresos bajos y el 37 por ciento en países de ingresos medios-bajos) que en los que viven en países de ingresos altos (el 19 por ciento).

Casi uno de cada cuatro jóvenes (el 24 por ciento) indicaron un impacto considerable en su derecho a la información. La difusión de información errónea sobre la pandemia de la COVID-19 a través de las redes sociales ha sido notoria durante la pandemia. En respuesta, los jóvenes de todo el mundo han canalizado su creatividad para luchar contra su propagación, ayudando a crear conciencia en sus comunidades.³⁰

Los jóvenes que se identifican como una minoría étnica, religiosa o de otro tipo indicaron un impacto más pronunciado que otros grupos de jóvenes en lo que respecta al derecho a la libertad de religión o de culto, a la vivienda, a estar libres de violencia, y a asistencia jurídica. Entre los jóvenes que se autoidentificaron como una minoría, el 44 por ciento

³⁰ Véanse ejemplos en Decent Jobs for Youth Blog Series: Youth Rights and Voices: “Ye! Community: Innovation, hope and the future – A young Nigerian redefines innovation during COVID-19”, “Youth Volunteers help to turn the tide on coronavirus” y “Youth driving action against the pandemic in Nairobi’s Mathare slum”. Disponible en: www.decentjobsforyouth.org/blogs.

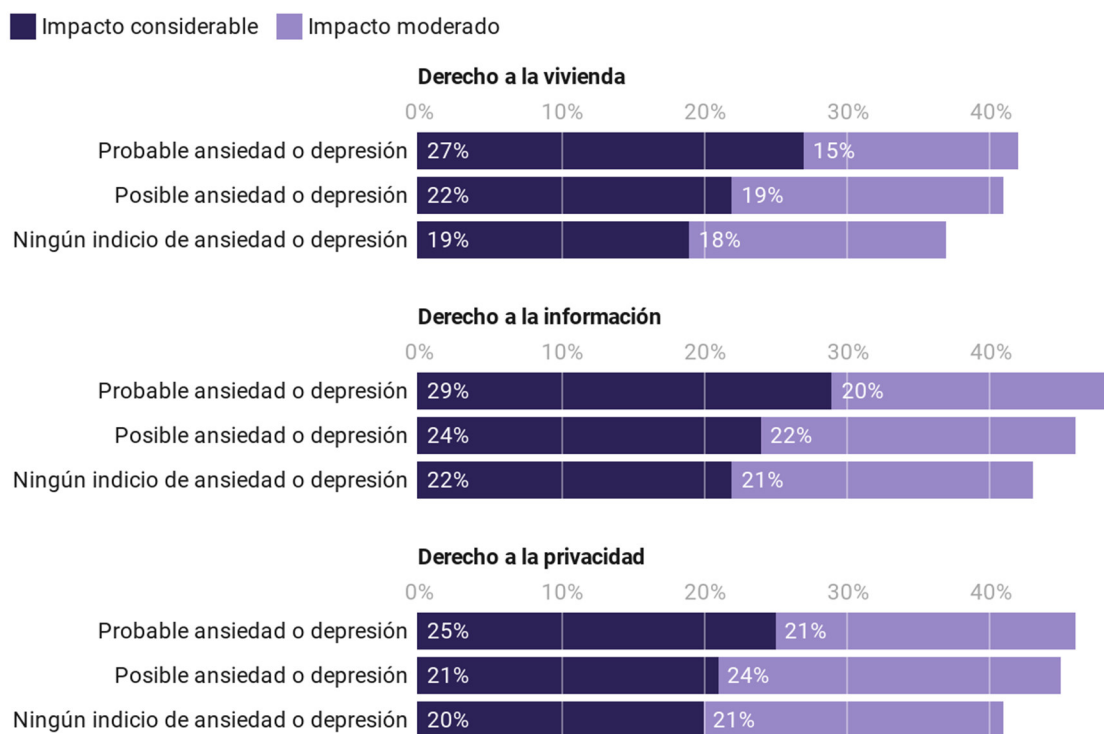
señaló que se había menoscabado considerablemente su derecho a la libertad de religión, en comparación con el 37 por ciento de los demás jóvenes. De manera análoga, el 27 por ciento y el 25 por ciento, respectivamente, de los jóvenes pertenecientes a una minoría indicaron un impacto considerable en su derecho a la vivienda y a estar libres de violencia. Esto contrasta con el 20 por ciento y el 18 por ciento, respectivamente, de otros jóvenes que mencionaron el mismo impacto considerable.

Los jóvenes que habían dejado de trabajar señalaron con más frecuencia que su derecho a la vivienda se había visto menoscabado. Esto pone de relieve la manera en que el impacto generalizado de la pandemia en el mercado de trabajo puede dar lugar a que los jóvenes tengan grandes dificultades para costear y mantener su alojamiento actual. Casi uno de cada tres jóvenes (el 32 por ciento) que habían dejado de trabajar desde el inicio de la pandemia indicaron que su derecho a la vivienda se había visto notablemente menoscabado, en comparación con el 21 por ciento de quienes habían seguido trabajando.

Los jóvenes que estaban casados o vivían con su pareja habían experimentado un mayor impacto en su derecho a estar libres de violencia que los jóvenes solteros. La diferencia es cuatro puntos porcentuales para las mujeres jóvenes (el 15 por ciento para las mujeres solteras y el 19 por ciento para las que vivían con su pareja) y tres puntos porcentuales para los hombres jóvenes (el 20 por ciento para los hombres solteros, en comparación con el 23 por ciento para los que vivían con su pareja). Esta conclusión está consonancia con los informes de unos niveles más altos de violencia doméstica durante la pandemia.

Un mayor impacto en los derechos se asocia con un menor bienestar mental. El gráfico 16 muestra que los jóvenes que *probablemente* sufrían ansiedad o depresión también tenían más probabilidades de indicar un impacto considerable en algunos de sus derechos, en comparación con aquéllos que no mostraron *ningún indicio* de ansiedad o depresión. Estos derechos incluyen el derecho a la vivienda (el 27 por ciento frente al 19 por ciento, respectivamente), el derecho a la información (el 29 por ciento frente al 22 por ciento, respectivamente) y el derecho a la privacidad (el 25 por ciento frente al 20 por ciento, respectivamente).

Gráfico 16 Bienestar mental y magnitud del impacto en los derechos de los jóvenes (de 18 a 29 años)



Nota: El gráfico muestra la magnitud del impacto en los derechos de los jóvenes desglosado por nivel de bienestar mental (probable ansiedad o depresión, posible ansiedad o depresión, ningún indicio de ansiedad o depresión; véase el cuadro 3). N: 7 589.

7. ACTIVISMO SOCIAL

El **activismo social**³¹ y el comportamiento de los jóvenes están contribuyendo a mitigar los efectos económicos y sociales de la pandemia de la COVID-19, por medio del cumplimiento de las medidas gubernamentales, de actividades de voluntariado, de donaciones y de la sensibilización (Programa de las Naciones Unidas sobre la Juventud, 2020, pág. 6). A pesar de las limitaciones impuestas por la pandemia, la encuesta revela que los jóvenes están convirtiendo la crisis en una oportunidad para la acción colectiva, al apoyar a sus comunidades mediante su participación en actividades de voluntariado y la realización de donaciones.

Si bien los jóvenes han respetado enormemente las medidas de quedarse en casa, han logrado mantenerse conectados con sus amigos y familiares. Cuatro de cada cinco (el 80 por ciento) jóvenes encuestados (de 18 a 29 años) señalaron que se quedaron en casa en gran medida, mientras que el 66 por ciento se puso en contacto con sus amigos, familiares y seres queridos en gran medida (véase el gráfico 17). Las mujeres jóvenes hicieron ambas cosas en mayor medida que los hombres jóvenes. Esto podría estar relacionado con el hecho de que las mujeres jóvenes que trabajaban indicaron con más frecuencia que los hombres que trabajaban a domicilio (el 75 por ciento frente al 68 por ciento, respectivamente). Esto muestra lo altamente consideradas que están las políticas de “quedarse en casa”, así como la importancia de mantenerse en contacto con las redes, a pesar de que muchos rara vez o nunca pudieran reunirse personalmente con sus amigos o familiares. También demuestra la conectividad digital de los jóvenes, que son capaces de mantenerse en contacto a través de redes sociales y plataformas en línea.

Más de uno de cada cuatro jóvenes indicaron un alto grado de participación en actividades de voluntariado y en la realización donaciones para afrontar la pandemia de la COVID-19, y las diferencias de género fueron mínimas (véase el gráfico 17). El 31 por ciento de los jóvenes señaló un alto grado de voluntariado, mientras que el 27 por ciento realizó donaciones en gran medida, demostrando así un comportamiento altruista considerable.



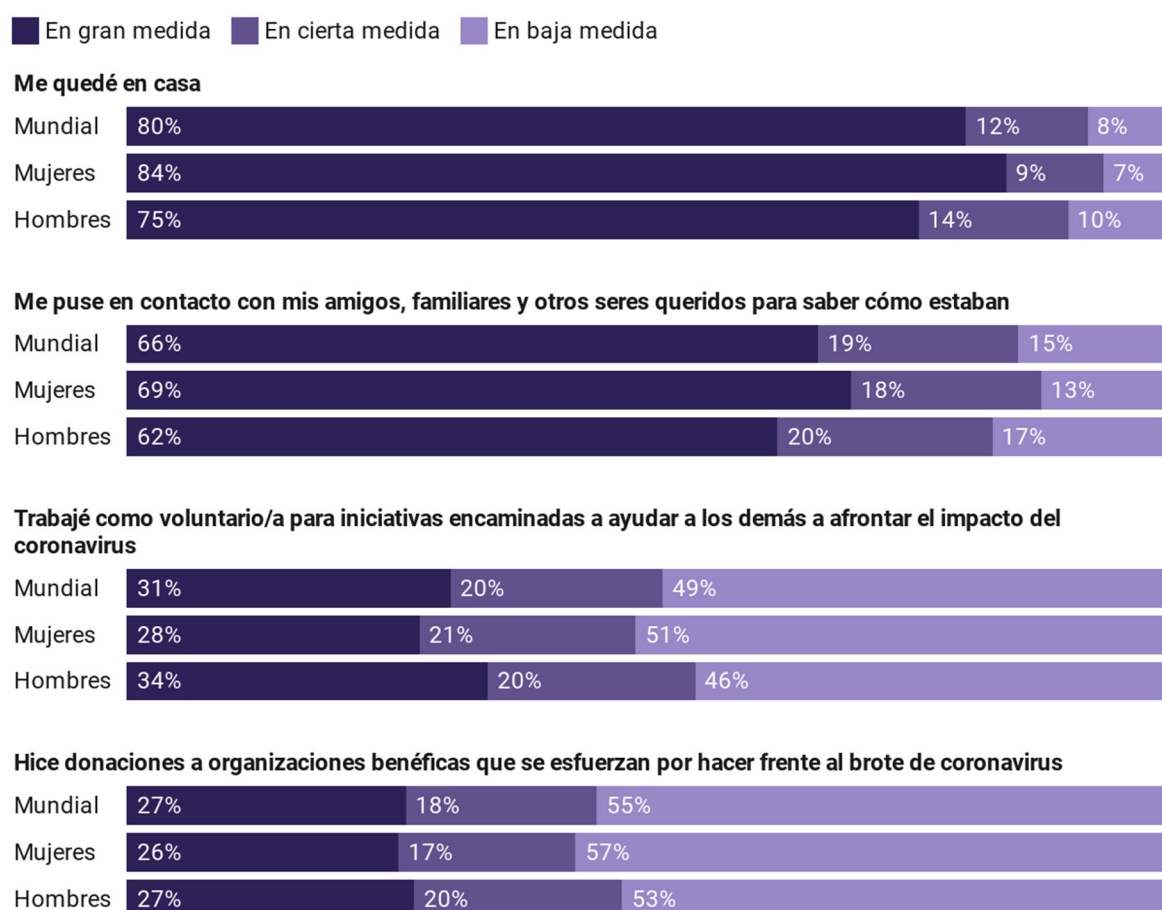
Estoy luchando contra la difusión de información errónea y de noticias falsas sobre la pandemia de la COVID-19. Pido a mis amigos y familiares que sean humanos, y que se muestren afectuosos y amables con nuestros trabajadores de la salud y cualquier otro trabajador que esté en primera línea en la lucha contra la COVID-19.

—Nikhat Akhtar, 29 años, India

³¹ El activismo social se define como toda acción intencional para prestar apoyo y socorro inmediato a los grupos afectados distintos de uno mismo, en particular las poblaciones más vulnerables, así como la acción de trabajar en pro de la recuperación a largo plazo o de preconizarla.

Al analizar las tendencias del comportamiento con el tiempo, los jóvenes (de 18 a 29 años) aumentaron constantemente su grado de participación en actividades de voluntariado en respuesta a la crisis durante el período de la encuesta. Si bien al principio de la encuesta aproximadamente el 20 por ciento de los jóvenes indicaron un alto grado de participación en actividades de voluntariado, este porcentaje aumentó al 38 por ciento al final de la misma (véase el gráfico 18). En cambio, las donaciones de los jóvenes a organizaciones de beneficencia no fluctuaron mucho con el tiempo. Esto puede atribuirse a las medidas de confinamiento adoptadas durante el período inicial de la encuesta, como las normas de distanciamiento social, que hicieron más fácil realizar donaciones (en línea por ejemplo) que actividades de voluntariado. También puede obedecer a la pérdida de ingresos durante el período de la encuesta, lo que limitó la capacidad de los jóvenes para realizar donaciones materiales. A medida que las restricciones de confinamiento se relajaron gradualmente y que las iniciativas de los jóvenes y las redes de voluntariado se organizaron mejor, los jóvenes optaron cada vez más por ayudar a sus comunidades a afrontar las consecuencias de la pandemia de la COVID-19.

Gráfico 17 Nivel de activismo social de los jóvenes (de 18 a 29 años)



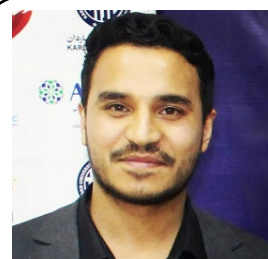
Nota: Se pidió a los encuestados que puntuaran la medida en que las declaraciones describen su comportamiento, desde 1 (No corresponde en absoluto) a 10 (Corresponde totalmente). La expresión “en gran

medida” representa el porcentaje de encuestados que puntuaron la declaración entre 7 y 10; “en cierta



Trabajé como voluntaria en un servicio de asesoramiento en línea para ofrecer apoyo en materia de atención de salud mental a las personas que lo necesitaban. Me uní al comité directivo de “Grupo de Apoyo a la Cruz Roja”, en el que recaudamos fondos para comprar y distribuir alimentos para los más necesitados. Me incorporé al Ministerio de Salud de Kenya como defensora de los jóvenes, a fin de respaldar una formación del personal de seguridad privada sobre cómo utilizar efectivamente los equipos de protección personal.

—Mari-Lisa Njenga, 26 años, Kenya

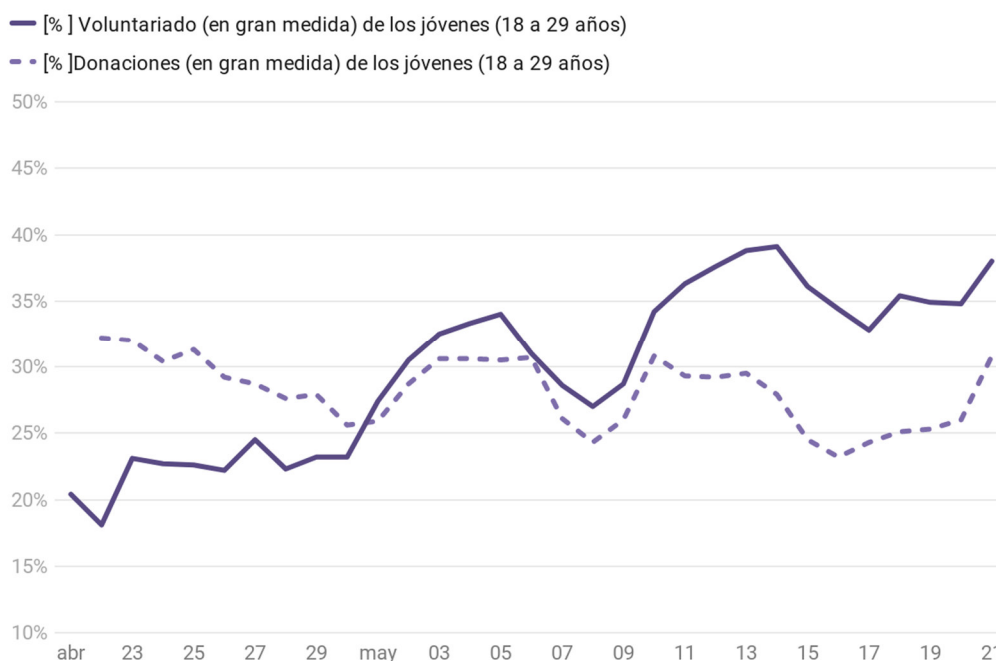


He creado un grupo Facebook para que las personas reciban información actualizada sobre el brote de COVID-19 en Afganistán, para compartir artículos y estudios con ellas y para mantenerlas informadas.

—Sayed Ahmad Fahim Masoumi, 23 años, Afganistán

medida” los que la puntuaron entre 4 y 6, y “en baja medida” los que la puntuaron entre 0 y 3. N: 7 815.

Gráfico 18 Activismo social de los jóvenes (de 18 a 29 años) con el tiempo



Nota: Para cada día, el promedio (cinco días consecutivos) de todos los encuestados se representa sobre la base de las puntuaciones de los países de residencia de los encuestados. Los promedios se estiman a través de un modelo de efectos fijos que incluye simulaciones para cada combinación país-género, a fin de reducir al mínimo los efectos de la composición de la muestra al identificar las tendencias con el tiempo. N: 7 815.

La encuesta recibió 4 119 respuestas a la pregunta abierta: “¿Cómo ayudaste a los demás?”, lo que proporcionó información clave y ejemplos del activismo social de los jóvenes. Las principales tendencias que surgieron fueron la autodisciplina y el cuidado de los allegados, junto con ejemplos de asunción de responsabilidad al atenerse a las normas y protegerse a sí mismos, y la extensión de apoyo emocional a los familiares y amigos. Muchos jóvenes facilitaron ejemplos de la manera en que luchaban contra la información errónea al sensibilizar acerca de dónde obtener fuentes de información fiables sobre la COVID-19, y al iniciar campañas y unirse a las campañas existentes. Los jóvenes desempeñaban papeles importantes en sus comunidades al participar en iniciativas encaminadas a apoyar y movilizar recursos para las personas necesitadas, incluidas las personas mayores, los migrantes, los pobres, las mujeres y los niños que se enfrentan a la violencia doméstica, los grupos minoritarios /étnicos y las personas con discapacidad.

Los empresarios y empleadores jóvenes también están desempeñando un papel importante al ayudar a los demás, prestando apoyo financiero y laboral a sus empleados y socios, y velando por la seguridad y la salud en el lugar de trabajo. Están utilizando asimismo sus competencias apoyando la educación en línea, realizando donaciones materiales y monetarias y recaudando fondos, y elaborando y distribuyendo EPP gratuito, alimentos y productos de higiene.



He trabajado como voluntaria para cuatro iniciativas diferentes. He llamado regularmente a mis familiares y amigos, he elaborado un cuestionario para que mis amigos se unan a una llamada en línea, he organizado llamadas con compañeros de trabajo para hacer una pausa en línea, he ayudado a crear un grupo WhatsApp para los compañeros de trabajo a los que se ha impuesto licencias no voluntarias, he empezado a elaborar una lista de cosas que puedo hacer en casa...

—Emma Wildsmith, 27 años, Reino Unido

8. RESPUESTAS DE POLÍTICA A LA PANDEMIA DE LA COVID-19: LAS OPINIONES Y PERCEPCIONES DE LOS JÓVENES

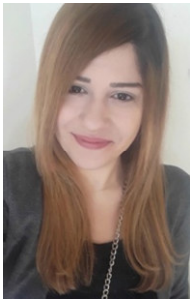
Los jóvenes tienen derecho a participar en los procesos de toma de decisiones que les afectan. Por lo tanto, es fundamental que los gobiernos integren mecanismos de participación de los jóvenes en la concepción y aplicación de medidas encaminadas a encarar los efectos de la pandemia. Puede ser muy beneficioso que los jóvenes tomen parte en las intervenciones de socorro, dado que los jóvenes ya están organizando activamente medidas de recuperación en sus comunidades locales y más allá. Además, como señala esta sección, los jóvenes aportan perspectivas que son críticas, orientadas hacia el futuro y basadas en sus experiencias particulares.

Con el fin de demostrar el tipo de orientación que pueden dar los jóvenes a las medidas de socorro cuando participan en la toma de decisiones, la encuesta preguntó a los jóvenes: “Si fueras el dirigente de tu país, ¿qué harías?”³² Sus respuestas revelan una gran sensibilización acerca de la pandemia, su impacto, y las respuestas de política conexas y su eficacia. Los jóvenes están preocupados por el impacto de la crisis en las poblaciones vulnerables, incluidos los pobres, los trabajadores migrantes, los trabajadores del sector informal, las personas mayores, los trabajadores de la salud que están en primera línea y los que han perdido su empleo recientemente. Sus ideas pueden clasificarse en cuatro grupos: 1) medidas de contención; 2) medidas para proteger a los trabajadores y apoyar a las empresas, los empleos y los ingresos; 3) medidas para impulsar los servicios de salud para que afronten la crisis sanitaria, y 4) medidas de gobernanza para impulsar la eficacia de las políticas.

Medidas de contención

Si bien el 63 por ciento de los jóvenes encuestados estaban a favor de unas medidas más estrictas, muchos de ellos también subrayaron los efectos negativos en materia de empleo que habían tenido las medidas en los trabajadores del sector informal y los trabajadores migrantes (véase el gráfico 19). Como dirigentes de sus países, los jóvenes continuarían con las medidas de distanciamiento social, propiciando al mismo tiempo las actividades seguras generadoras de ingresos. Instaban a los gobiernos a que siguieran preconizando el trabajo a domicilio cuando fuera posible y que relajaran las restricciones gradualmente, poniendo énfasis en la salud y la seguridad de los trabajadores. El apoyo al incremento de las medidas de contención fue considerablemente menor entre quienes habían dejado de trabajar desde el inicio de la crisis (el 55 por ciento), mientras que apenas se observó una diferencia entre los estudiantes que preveían que su educación se retrasaría y otros jóvenes.

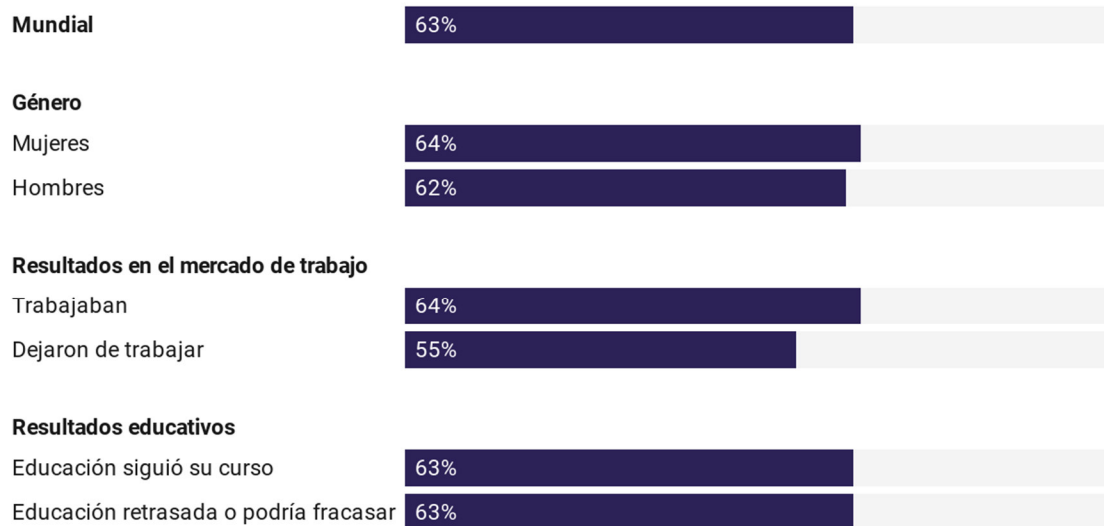
³² Se recibieron en total 4 997 respuestas a la pregunta abierta: “Queremos saber qué tipo de medidas recomendamos que se establezcan. Si fueras el dirigente de tu país, ¿qué harías?”



Proporcionaría alimentos a las personas, para que pudieran quedarse en casa y evitar el contacto con los en casa si no pueden comer.

—Aimee Bechara, 30 años, Líbano

Gráfico 19 Porcentaje de jóvenes (de 18 a 29 años) a favor de seguir aumentando las medidas de confinamiento



Nota: N: 8 693 (mundial, género), 3 248 (resultados en el mercado de trabajo), 5 896 (resultados educativos).

Medidas para proteger a los trabajadores y apoyar a las empresas, los empleos y los ingresos

Con el fin de proteger a los grupos vulnerables y desfavorecidos, los jóvenes propusieron aumentar el apoyo a los ingresos para quienes habían perdido su empleo recientemente, prevenir la pérdida de empleos a gran escala mediante la negociación con los empleadores, proporcionar medidas de estímulo a las pequeñas y medianas de empresa, y fortalecer los pisos de protección social como una manera de extender la cobertura de las redes de seguridad. Los jóvenes propusieron asimismo adoptar medidas de socorro inmediatas, como la distribución de alimentos, si bien algunos mencionaron la necesidad de normalizar los precios de los bienes esenciales, y pidieron la congelación de los impuestos, los alquileres, los préstamos y las matrículas escolares.

En general, los jóvenes tienen una impresión positiva de las medidas de respuesta adoptadas por los gobiernos para proteger a los trabajadores, los empleos y las empresas contra el impacto de la pandemia. El 56 por ciento de los jóvenes consideraba de una manera positiva la respuesta de su gobierno, en comparación con el 30 por ciento que la consideraba de una manera negativa.³³ Las percepciones de las respuestas gubernamentales no diferían en gran medida entre las mujeres y los hombres, ni entre los jóvenes que habían dejado de trabajar desde el inicio de la pandemia y quienes continuaban trabajando. Sin embargo, los jóvenes que anticipaban un retraso de su educación o incluso un posible fracaso de la misma parecían aprobar en menor grado las respuestas gubernamentales (el 56 por ciento frente al 65 por ciento, respectivamente).



Yo impondría sanciones estrictas a los empleadores que anteponen los beneficios a las personas, y que imponen licencias involuntarias a las personas o las despiden. Velaría por la supervivencia de sectores esenciales, pero no a expensas de las vidas humanas.

-Ali Thameem, 24 años, Sri Lanka

En lo que respecta a su opinión sobre determinadas políticas del mercado de trabajo,³⁴ los jóvenes apoyaban ampliamente las medidas adoptadas por los gobiernos hasta la fecha. El 86 por ciento de los encuestados respaldaban al menos una de cada cuatro medidas de política, tal como se muestra en el gráfico 20. El apoyo a los ingresos (el 78 por ciento) y el apoyo a los trabajadores asalariados (el 75 por ciento) eran las medidas que gozaban de mayor popularidad. En general, el apoyo a las medidas de política era mayor entre los jóvenes que habían seguido trabajando tras el inicio de la pandemia (el 91 por ciento apoyaba al menos una medida de política) que entre quienes habían dejado de trabajar (el 82 por ciento respaldaba al menos una medida de política). Esto parece estar relacionado con quién se está beneficiando actualmente de las medidas de política propuestas (véase la sección 3 sobre las medidas en materia de empleo supuestamente recibidas por los jóvenes).

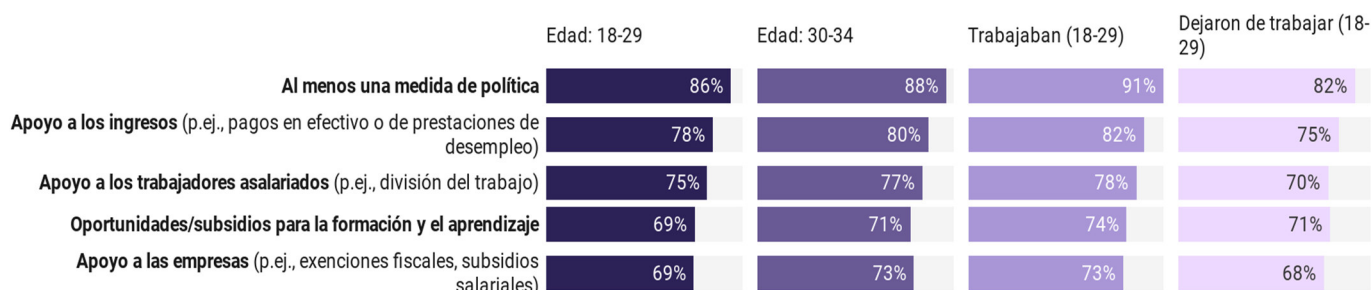
Tener una mayor edad está relacionado positivamente con una mayor aprobación de las medidas gubernamentales. En general, el grupo de más edad de la muestra (de 30 a 34 años) expresó una aprobación algo mayor de las medidas de respuesta, lo que tal vez

³³ Evaluación positiva: evaluación de la respuesta gubernamental como “suficiente” o “en cierto modo suficiente”. Evaluación negativa: evaluación de la respuesta gubernamental como “en cierto modo insuficiente” o “insuficiente”. La diferencia con respecto al 100 por ciento son los que están en la categoría “ni suficiente ni insuficiente”.

³⁴ La encuesta preguntó a los jóvenes si apoyaban diversas medidas gubernamentales. Las categorías de preguntas se separaron en cuatro tipos de medida: apoyo a los ingresos, apoyo a las empresas, apoyo a los trabajadores asalariados y apoyo a la formación/el aprendizaje.

esté vinculado con su mayor tasa de participación en la fuerza de trabajo, en comparación con los jóvenes de menor edad (de 18 a 29 años) (véase el gráfico 20).

Gráfico 20 Porcentaje de los encuestados a favor de las medidas de política



Nota: El gráfico muestra el porcentaje de encuestados que apoyan la medida de política respectiva. Las categorías no se excluyen mutuamente. N: 8 683 (de 18 a 29 años), 1 145 (de 30 a 34 años), 2 668 (trabajaban, de 18 a 29 años), 577 (dejaron de trabajar, de 18 a 29 años).



Mi consejo es proporcionar apoyo a los ingresos, la formación y el empleo a los jóvenes de la comunidad, incluidas las personas vulnerables, como las personas mayores y las personas con discapacidad. Insto a las autoridades a que establezcan medidas de seguimiento y localización, y a que suministren mascarillas gratuitas y desinfectantes para que las personas puedan reincorporarse al trabajo de una manera segura.

—Ivy Tecla Nabwire, 26 años, Kenya

Medidas para impulsar los servicios de salud para que afronten la crisis sanitaria

Las opiniones de los jóvenes estaban orientadas a mejorar la infraestructura y el equipo de salud pública para los trabajadores que están en primera línea, y a mejorar la realización de pruebas y la localización. Como dirigentes, los jóvenes ponen énfasis en velar por que el personal médico y de enfermería disponga de EPP adecuado. Colaborarían estrechamente con los servicios privados de atención de salud en un futuro inmediato, al tiempo que aumentarían el gasto en atención de salud pública para asegurar la cobertura y la calidad de los servicios de salud para todos. Un pequeño número de encuestados señaló que aumentaría la financiación destinada a la investigación médica.

Medidas de gobernanza para impulsar la eficacia de las políticas

Como dirigentes, los jóvenes asegurarían la igualdad de acceso a la información, e impulsarían al mismo tiempo la rendición de cuentas y la coordinación de las respuestas gubernamentales. Los jóvenes valoraban en gran medida el suministro de información precisa y oportuna sobre la pandemia de la COVID-19, así como las medidas preventivas necesarias para evitar y reducir la infección, y la información sobre cómo aprovechar el apoyo gubernamental. Subrayaron la necesidad de una mayor rendición de cuentas por el gobierno y de un examen más minucioso para prevenir la corrupción. En lo referente al enfoque descentralizado observado en los distintos países, los jóvenes instaban a que hubiera una mayor coordinación entre los gobiernos centrales y regionales y los municipios, a fin de velar por que las intervenciones lleguen a las zonas rurales, y abogaban por que se aborden los problemas específicos de las regiones en lo que respecta a un enfoque generalizado. Aunque en menor medida, los jóvenes también señalaron la importancia de fomentar las inversiones en las TIC para que más personas pudieran trabajar a distancia y acceder a servicios en línea, desde los servicios de aprendizaje hasta los servicios de orientación y de empleo, especialmente en las zonas rurales.

9. PRINCIPALES CONCLUSIONES Y MEDIDAS DE POLÍTICA EN LO QUE RESPECTA AL EMPLEO JUVENIL

La Encuesta mundial sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19 revela que el impacto de la pandemia en los jóvenes, en particular entre las mujeres, los jóvenes de menor edad y los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos, es sistemático, profundo y desproporcionado. La encuesta documenta los efectos que ha tenido la pandemia en las vidas de los jóvenes y en sus derechos en cuatro ámbitos principales, a saber, el empleo, la educación y la formación, el bienestar mental y otros derechos. Documenta asimismo sus acciones, incluido su activismo social y su comportamiento de respuesta a la crisis, así como sus actitudes hacia las medidas de política. En esta sección se exponen las conclusiones principales y se reflexiona sobre las medidas de política necesarias que deben adoptar los gobiernos, los interlocutores sociales, los jóvenes y las organizaciones de la sociedad civil, entre otros actores, en respuesta a la pandemia.³⁵

Empleo

La pandemia de la COVID-19 ha dado lugar a la exclusión de los jóvenes de entre 18 y 29 años de la fuerza de trabajo mundial, y uno de cada seis jóvenes indicó que había dejado de trabajar desde el inicio de la crisis. Los trabajadores más jóvenes (en comparación con los trabajadores de entre 30 y 34 años), así como los ocupados en la prestación de apoyo administrativo, los servicios, las ventas y la artesanía y oficios conexos, tenían más probabilidades de haber dejado de trabajar. Los jóvenes (de 18 a 29 años) que trabajaban antes del inicio de la pandemia indicaron una reducción promedio del 23 por ciento de sus horas de trabajo y una contracción del 42 por ciento de sus ingresos.

- Los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos tenían más probabilidades de experimentar reducciones de sus horas de trabajo y una contracción de sus ingresos y de su productividad autoevaluada como consecuencia. Si bien los hombres jóvenes eran los más afectados por esto (lo que obedecía en gran parte a las diferencias en materia de ocupación entre las mujeres y los hombres jóvenes), las mujeres jóvenes tenían más probabilidades de indicar una disminución de la productividad.
- Aproximadamente el 17 por ciento de los trabajadores jóvenes señalaron un aumento de las horas de trabajo, lo que plantea preocupaciones en lo que respecta a las horas extraordinarias y a la dificultad para desconectar del trabajo durante la pandemia. Esto sucede en un contexto en el que casi tres cuartas partes de los trabajadores jóvenes indicaron que habían tenido que trabajar a domicilio a tiempo parcial o a tiempo completo.
- Las respuestas gubernamentales inmediatas encaminadas a mitigar el impacto de las crisis en los mercados de trabajo tenían más probabilidades de llegar a los jóvenes que seguían trabajando después del inicio de la pandemia, en comparación con aquéllos que habían dejado de trabajar.

³⁵ Véase OIT (2020b) para obtener más información sobre las respuestas de política encaminadas a afrontar el impacto de la pandemia en los resultados de los jóvenes en el mercado de trabajo.

Se necesitan respuestas de política de empleo urgentes, específicas y a gran escala a fin de proteger a toda la generación de jóvenes, para que la crisis no menoscabe permanentemente sus perspectivas de empleo. A la luz de las experiencias indicadas por los jóvenes en la encuesta, las medidas específicas deberían tener por objeto:

- Luchar contra el desempleo juvenil y reintegrar en el mercado de trabajo a aquellos jóvenes que han perdido sus empleos o que señalaron una reducción a cero de sus horas de trabajo tras el inicio de la pandemia. Dichas medidas deberían comprender políticas macroeconómicas (fiscales y monetarias) que orienten el gasto público directo hacia la facilitación de subsidios a la contratación o de garantías para los jóvenes, así como la inversión en sectores económicos con el potencial de absorber a los jóvenes que buscan empleo.
- Velar por que las prestaciones del seguro de desempleo cubran a todos los jóvenes que han perdido sus empleos, con el fin de evitar una pérdida de ingresos incluso mayor y de facilitar el acceso a las prestaciones para quienes buscan activamente un empleo.
- Integrar estrategias orientadas a grupos específicos y de elaboración de perfiles para asegurar que las respuestas públicas y privadas a la crisis lleguen a los jóvenes más afectados, por ejemplo, a los jóvenes de menor edad y a aquellos cuyas categorías profesionales abarcan el apoyo administrativo, los servicios, las ventas y la artesanía.
- Expandir el apoyo prestado a quienes han seguido trabajando durante la crisis, garantizándoles el acceso a la protección social y logrando que los trabajadores jóvenes puedan optar a programas de división del trabajo y de compensación de la reducción del tiempo de trabajo.
- Mantener y expandir el apoyo activo al mercado de trabajo y ampliar el acceso a los servicios de empleo, con el fin de asegurar tanto la preparación para el trabajo como las transiciones de calidad para los jóvenes. Esto implica fortalecer los servicios públicos de empleo y los proveedores privados que son capaces de rectificar las asimetrías de información y de asesorar a los jóvenes sobre las perspectivas laborales y profesionales, o las opciones para proseguir su educación.
- Fomentar el diálogo social con el fin de impulsar el acceso de los trabajadores jóvenes a las medidas de apoyo a las empresas y a los ingresos, y preconizar al mismo tiempo sus derechos laborales, el derecho a la desconexión y las oportunidades de formación en el trabajo. La interacción entre los actores del diálogo social y las instituciones como los consejos económicos y sociales es fundamental para aumentar la representación de los jóvenes en la formulación de políticas nacionales sobre los jóvenes y de planes nacionales de acción sobre el empleo juvenil, y en la adopción de otras medidas gubernamentales en apoyo de los empleos decentes para los jóvenes.

Educación y formación

Dado que la educación y la formación han dejado de impartirse en las aulas para orientarse al aprendizaje en línea y a distancia, los resultados de la encuesta han

revelado las profundas brechas digitales que existen, en particular para los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos, así como las perspectivas aciagas de los jóvenes en lo que respecta a los resultados de aprendizaje.

- Más del 70 por ciento de los jóvenes que estudiaban o combinaban los estudios con el trabajo en el momento de la encuesta se vieron negativamente afectados por el cierre de las escuelas, universidades y centros de formación. Casi uno de cada seis vio interrumpida totalmente su educación y formación, y no hubo cursos, clases o exámenes desde el inicio de la pandemia.
- Si bien en todo el mundo tuvo lugar una transición masiva del aprendizaje en las aulas al aprendizaje en línea y a distancia, los jóvenes que vivían en países de ingresos más bajos indicaron un acceso mucho más restringido a las clases por vídeo y a los exámenes en línea que los que vivían en países de ingresos altos.
- A pesar de los esfuerzos para asegurar la continuidad de los servicios de educación y formación, el 65 por ciento de los jóvenes indicaron que habían aprendido menos desde el inicio de la pandemia; esta percepción pone de relieve los inmensos retos que conlleva pasar del aprendizaje en las aulas al aprendizaje en el hogar.
- La mitad de los jóvenes (el 51 por ciento) creía que sus estudios se retrasarían, mientras que el 9 por ciento pensaba que tal vez fracasarían; esta valoración fue más frecuente entre los jóvenes que habían finalizado la educación secundaria, en comparación con aquéllos que habían concluido su educación superior.
- A pesar de indicar unos peores resultados de aprendizaje, aproximadamente la mitad de los jóvenes que estaban recibiendo una educación o formación buscaron nuevas oportunidades de aprendizaje, y los cursos que gozaron de mayor popularidad fueron los destinados a mejorar sus aptitudes técnicas y laborales.

El retraso o el fracaso de las trayectorias educativas probablemente ralentice y disminuya la eficacia de la transición de la escuela al trabajo de los jóvenes de hoy en día. Con objeto de mitigar este riesgo, es importante:

- Proporcionar acceso a oportunidades alternativas de aprendizaje. Las oportunidades de aprendizaje y de formación en línea deben adaptarse, a fin de mejorar las experiencias de aprendizaje que dependen de una mejor conectividad de banda ancha, y de facilitar el acceso a equipo de TIC, herramientas digitales y materiales de enseñanza y aprendizaje, y a programas de estudios de calidad adaptados a una audiencia virtual de estudiantes.
- Fortalecer el uso de tecnologías digitales en todos los proveedores de educación y de desarrollo de competencias, centrándose especialmente en los programas de educación y formación técnica y profesional (EFTP).
- Aumentar la inversión en soluciones digitales para el desarrollo de competencias prácticas y mejorar el acceso al aprendizaje en línea, a distancia y combinado, y desarrollar la capacidad de los docentes, instructores, directores y gerentes para ofrecer dicho aprendizaje, centrándose en particular en la EFTP y en las instituciones y programas de desarrollo de competencias.
- Mejorar y modernizar los servicios de asesoramiento laboral y de orientación profesional para ayudar a los jóvenes a planificar una trayectoria laboral y

profesional en las industrias y sectores que tienen la capacidad para absorber una afluencia de jóvenes licenciados.

- Redoblar los esfuerzos públicos y privados para impulsar la calidad y pertinencia de los sistemas de educación y formación, a fin de que puedan responder mejor a las demandas del mercado de trabajo en un mundo posterior a la pandemia.

Bienestar mental

La encuesta reveló que, a escala mundial, uno de cada dos jóvenes de 18 a 29 años de edad *posiblemente* sufrían ansiedad o depresión, mientras que otro 17 por ciento *probablemente* se veían afectados por ella. El bienestar mental promedio es menor entre las mujeres jóvenes, así como entre los jóvenes de menor edad.

Los jóvenes cuya educación o trabajo se había visto interrumpido en mayor grado desde el inicio de la pandemia mostraron un bienestar mental mucho menor. Tenían casi dos veces más probabilidades de sufrir *probablemente* ansiedad o depresión que los habían continuado trabajando. Esto pone de relieve el vínculo entre el bienestar mental, por una parte, y el éxito educativo y la integración en el mercado de trabajo, por otra.

El 38 por ciento de los jóvenes en todo el mundo se sienten inseguros ante sus futuras perspectivas profesionales y el 16 por ciento sienten temor al respecto.

El mayor sentimiento de ansiedad y temor que ha infundido esta crisis en muchos jóvenes amenaza con retrasar la recuperación de los resultados educativos y del empleo juvenil. Al reconocer que la juventud es un período de transición, y que los jóvenes de menor edad siguen estando en período de desarrollo físico, es importante:

- Salvaguardar el bienestar mental de los jóvenes a través de los servicios de salud mental, el apoyo psicosocial y las actividades deportivas, que actúen como medidas independientes o modulares integradas en las intervenciones relativas a la educación y al empleo juvenil.
- Ofrecer servicios de bienestar mental, especialmente a los jóvenes cuya transición de la escuela al trabajo se ha visto afectada debido a la interrupción de sus trayectorias educativas o a la pérdida de sus empleos. Esto supone mejorar las intervenciones relativas al bienestar mental en las instituciones de educación y formación y en los servicios públicos de empleo.
- Fomentar medidas que creen un entorno positivo en el lugar de trabajo para la reincorporación al trabajo y el apoyo continuo a los trabajadores jóvenes.

Derechos de los jóvenes

Para todos los jóvenes, y en particular para quienes se enfrentan a la discriminación y a una situación de desventaja, los derechos humanos que comprenden los derechos laborales y el derecho a la educación proporcionan la base en la que apoyarse para expresarse, escuchar, organizar, hacer valer sus intereses, crear un cambio sistémico y hallar un empleo que sea tango productivo como decente. Las medidas de quedarse en casa adoptadas en todo el planeta han sido necesarias para luchar contra la pandemia de la COVID-19, pero han limitado la libertad de movimiento de todas las personas. Las percepciones de los jóvenes de todo esto muestran los grandes efectos adversos que la

pandemia ha tenido en sus derechos, más allá del empleo, la educación y la salud mental, en particular:

- Uno de cada tres jóvenes encuestados vio considerablemente menoscabada su capacidad para participar en los asuntos públicos, en particular en actos pacíficos de protesta.
- Más de una cuarta parte de los jóvenes (el 27 por ciento) señaló que la pandemia había tenido un impacto considerable en su capacidad para ejercer el derecho a la libertad de religión o de culto. Los jóvenes que se identificaron como una minoría étnica, religiosa o de otro tipo sintieron un impacto mucho más profundo a este respecto que otros grupos de jóvenes.
- Casi uno de cada cuatro jóvenes (el 24 por ciento) indicaron que su derecho a la información se había visto considerablemente impactado.
- Los jóvenes que habían dejado de trabajar señalaron más a menudo que su derecho a la vivienda se había visto menoscabado, más probablemente debido a la pérdida de ingresos, mientras que los jóvenes que estaban casados o vivían con su pareja indicaron un mayor impacto en su derecho a estar libres de violencia que los jóvenes solteros.

Adoptar un enfoque basado en los derechos en las inversiones en el empleo juvenil que tome en consideración la situación particular de los jóvenes es fundamental para “reconstruir mejor” después de la pandemia.

Activismo social y opiniones de los jóvenes sobre la pandemia y las respuestas de política

El activismo social de los jóvenes está contribuyendo a mitigar los efectos económicos y sociales de la pandemia de la COVID-19, a través del cumplimiento de las medidas establecidas por los gobiernos, de las actividades de voluntariado, de las donaciones y de la sensibilización, en particular:

- Cuatro de cada cinco jóvenes (de 18 a 29 años) indicaron que se habían quedado en casa en gran medida, mientras que dos de cada tres se habían puesto en contacto con sus amigos, familiares y seres queridos en gran medida.
- Más de una cuarta parte de los jóvenes indicaron un alto grado de participación en actividades de voluntariado y en la realización de donaciones para luchar contra la pandemia de la COVID-19. La participación de los jóvenes en actividades de voluntariado aumentó durante el período de la encuesta (del 21 de abril al 21 de mayo).
- A medida que el mundo fue testigo de cambios radicales en las actividades sociales y económicas, los jóvenes compartieron sus perspectivas sobre las medidas adoptadas por los gobiernos para luchar contra la epidemia:
- La mayoría de los jóvenes estaban a favor de las medidas de quedarse en casa con el objetivo de proteger a los trabajadores, los empleos y las empresas. Abogaban por unas medidas firmes para proteger la salud y los medios de sustento de las poblaciones más vulnerables, incluidos los trabajadores migrantes y los trabajadores de la economía informal.

- Los jóvenes instaron a los gobiernos a que, cuando fuera posible, relajaran gradualmente las restricciones, poniendo énfasis en la salud y la seguridad de los trabajadores.
- Los jóvenes propusieron adoptar medidas complementarias para impulsar los servicios de salud y lograr una gobernanza adecuada a través de mecanismos de información, rendición de cuentas y coordinación.

Los resultados de la encuesta, junto con las historias de los jóvenes sobre su manera de ayudar a la sociedad, muestran que a pesar de verse negativamente afectados por la pandemia, los jóvenes pudieron demostrar su solidaridad a través de donaciones a organizaciones de beneficencia y de su resiliencia, y al posicionarse en el centro de la búsqueda y la puesta en práctica de soluciones.

Todos necesitamos velar por que los jóvenes puedan ejercer plenamente su derecho a tomar parte activa en la toma de decisiones. Los jóvenes ya están esforzándose por reconstruir sus sociedades. Al apoyarles por igual y de una manera colaborativa, podemos asegurar una reconstrucción mejor, más rápida y más sólida.

BIBLIOGRAFÍA

- Equinet. 2016. *Opening up the issue: Equality bodies combating discrimination against and promoting equality for young people* (Brussels).
- European Youth Forum. 2016. *Excluding youth: A threat to our future* (Brussels). Available at: www.youthforum.org/sites/default/files/publication-pdfs/Excluding-youth-a-threat-to-our-future.pdf?fbclid=IwAR2NqrHXC7Qk4DJ5Mu3pVPFC7YtnKJDjpe98sqK-JaOjjGzR9vGp9iYwKg [20 July 2020].
- Ferguson, N.M.; Laydon, D.; Nedjati-Gilani, G.; Imai, N.; Ainslie, K.; Baguelin, M.; Bhatia, S.; Boonyasiri, A.; Cucunubá, Z.; Cuomo-Dannenburg, G.; Dighe, A., et al. 2020. *Report 9: Impact of non-pharmaceutical interventions (NPIs) to reduce COVID-19 mortality and healthcare demand* (Imperial College London). doi:10.25561/77482.
- Gustafsson, M. 2020. *Young workers in the coronavirus crisis: Findings from the Resolution Foundation's coronavirus survey, 18 May 2020* (London, Resolution Foundation). Available at: www.resolutionfoundation.org/publications/young-workers-in-the-coronavirus-crisis [15 July 2020].
- Inter-Agency Network for Youth Development (IANYD). 2020. *Statement on Covid-19 & youth* (Geneva). Available at: www.ohchr.org [20 July 2020].
- International Labour Office (ILO). 2020a. *ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Fourth edition* (Geneva). Available at: https://www.ilo.org/wcmsp5/group/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_745963.pdf
- . 2020b. *Preventing exclusion from the labour market: Tackling the COVID-19 youth employment crisis*, Policy brief, May (Geneva).
- . 2020c. *Global Employment Trends for Youth 2020: Technology and the future of jobs* (Geneva).
- Inter-Parliamentary Union (IPU). 2016. *Youth participation in national parliaments* (Geneva).
- Kessler, R.C.; Angermeyer, M.; Anthony, J.C.; De Graaf, R.; Demyttenaere, K.; Gasquet, I.; De Girolamo, G.; Gluzman, S.; Gureje, O.; Haro, J.M.; Kawakami, N., et al. 2007. "Lifetime prevalence and age-of-onset distributions of mental disorders in the World Health Organization's World Mental Health Survey Initiative" in *World Psychiatry*, Vol. 6, No. 3, pp. 168–176.
- Koushede, V.; Lasgaard, M.; Hinrichsen, C.; Meilstrup, C.; Nielsen, L.; Rayce, S.B.; Torres-Sahli, M.; Gudmundsdottir, D.G.; Stewart-Brown, S.; Santini, Z.I. 2019. *Measuring mental well-being in Denmark: Validation of the original and short version of the Warwick-Edinburgh mental well-being scale*

- (WEMWBS and SWEMWBS) and cross-cultural comparison across four European settings”, in *Psychiatry Research*, Vol. 271, pp. 502–509.
- Murray, J. 2020. “Climate strikes continue online: ‘We want to keep the momentum going’”, in *The Guardian*, 22 Apr. Available at: www.theguardian.com/environment/2020/apr/22/climate-strikes-continue-online-we-want-to-keep-the-momentum-going [14 June 2020].
- Rubery, J. and Rafferty, A., 2013. Women and recession revisited. *Work, employment and society*, 27(3), pp.414-432.
- United Nations. 2020a. *COVID-19 and the need for action on mental health*, Policy brief, May. Available at: www.un.org/sites/un2.un.org/files/un_policy_brief-covid_and_mental_health_final.pdf [20 July 2020].
- . 2020b. *COVID-19 and human rights: We are all in this together*, Policy brief, April. Available at: www.un.org/victimsofterrorism/sites/www.un.org.victimsofterrorism/files/un_human_rights_and_covid_april_2020.pdf [20 July 2020].
- United Nations High Commissioner for Human Rights (OHCHR). 2018. *Youth and human rights: Report of the United Nations High Commissioner for Human Rights* (Geneva). Available at: <https://undocs.org/A/HRC/39/33> [20 July 2020].
- United Nations Programme on Youth. 2020. *Special issue on COVID-19 and youth* (Geneva). Available at: www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2020/04/YOUTH-FLASH-Special-issue-on-COVID-19-1.pdf [20 July 2020].
- World Health Organization (WHO). 2020. *Facts and figures on suicide* (Geneva). Available at: <https://news.un.org/en/story/2020/05/1063882> [20 July 2020].



INTENSIFICAR LA ACCIÓN Y EL IMPACTO EN EL EMPLEO DE LOS JÓVENES

CONTÁCTANOS

DECENTJOBSFORYOUTH@ILO.ORG

COLABORA

WWW.DECENTJOBSFORYOUTH.ORG

SÍGUENOS

[@DECENTJOBSYOUTH](https://www.instagram.com/DECENTJOBSYOUTH)

COMPARTE

[#DECENTJOBSFORYOUTH](https://www.facebook.com/DECENTJOBSFORYOUTH)